



*¡Señores!; voy a reír, ay, dizque pa' no llorar, y el
tiempo sigue pasando, ¡mi hermano, y no hay pa' papear!*

**“CAMINO AL BARRIO”, O DE LA RELACIÓN ENTRE LA MEMORIA Y LA
INTERVENCIÓN URBANA. ALGUNOS APUNTES: CASO SAN FRANCISCO,
SILOÉ. CALI**



CRHISTIAN CAMILO VILLA VELASCO

**FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN HISTORIA
SANTIAGO DE CALI
MAYO DE 2020**

**CAMINO AL BARRIO”, O DE LA RELACIÓN ENTRE LA MEMORIA Y LA
INTERVENCIÓN URBANA. ALGUNOS APUNTES: CASO SAN FRANCISCO,
SILOÉ. CALI**



**Universidad
del Valle**

**CRHISTIAN CAMILO VILLA VELASCO
Trabajo de grado para optar por el título de:
LICENCIADO EN HISTORIA**

**DIRECTORA:
CAROLINA ABADÍA QUINTERO
DOCTORA EN HISTORIA
El Colegio De Michoacán**

**FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN HISTORIA
SANTIAGO DE CALI
MAYO DE 2020**

Índice propuesto:

Contenido

Inicios del proceso: Del diagnóstico a la conformación del colectivo “Camino al Barrio” ..7	
De lo que tratará esta monografía:.....11	
1. Capítulo 1: Referentes Conceptuales Para la Lectura del Caso13	
1.1. Acerca de la Memoria y los Lugares de la Memoria. Un vistazo.....13	
1.2. La Memoria en Operación16	
1.3. El dilema de trabajar desde la experiencia: Entre lo metodológico y lo conceptual. 18	
1.3.1. Una idea conectada: La Noción de Espacio Público.....25	
1.4. Relación Memoria-Espacio Público: Algunos puntos por tener en cuenta.27	
1.4.1. Reflexión parcial: Memoria, ciudad y espacio público.29	
2. Capítulo 2, o cómo se llegó a Camino al Barrio.30	
2.1. Hacia una idea de barrios y lo barrial: <i>Ciudad y Barrio, Siloé, Belén y San Francisco.</i>31	
2.2. Perfil socioeconómico: <i>Un rostro de la actualidad del sector y sus habitantes</i>34	
2.2.1. Consideraciones Iniciales:34	
2.2.2. Siloé y San Francisco: Una breve presentación histórica38	
2.2.3. Datos estadísticos: Breve perfil sociodemográfico a 2017.....40	
.....40	
2.2.3.1. Descripción Etnográfica46	
3. Capítulo 3: Hallazgos: El potencial de la memoria en el trabajo barrial y las intervenciones en lo urbano.55	
3.1. Sobre la intervención propuesta55	
3.1.1 El esquema inicial de trabajo.57	
3.2. El diagnóstico: Del no saber que hacer a la entrada.....59	
3.3. Los primeros momentos de la intervención: Derrumbando estigmas.....64	
3.4. Y la Gente llamó a Camino al Barrio: La alianza entre “el privado”, el “gobierno” el “académico” y “la comunidad”.....68	
3.4.1. El Desarrollo de la Intervención, en Cuestión.....73	
3.4.2. Paulina: La visión de una estudiante de ingeniería.80	
3.5 La memoria y el espacio público: El dúo dinámico de la intervención.....86	
Algunas Conclusiones94	
Referencias Bibliográficas96	

Resumen:

Este documento tiene como objetivo describir la relación entre memoria, a partir de la generación de unos dispositivos puntuales, y el espacio público de un sector desde un caso puntual: La experiencia del Colectivo “Camino al Barrio”. Para ello, entonces, se proponen tres momentos de lectura en los que se puedan leer y comprender algunos aspectos de lo realizado desde el colectivo, en el marco de una estrategia institucional más amplia. Se aclara de entrada que hay aspectos que escapan a la lectura de esta monografía, tales como la historia misma del sector, la trayectoria de los protagonistas del colectivo, aspectos de orden social, económico y hasta político, dado que, para cada uno de estos se necesitaría producir varios documentos aparte. Está, por ende, no es una monografía de historia convencional, es un trabajo que involucra memoria, barrio, ciudad y comunidad.

Palabras claves: Siloé, Cali, Barrio, Comunidad, Intervención Urbana

Introducción

Inicios del proceso: Del diagnóstico a la conformación del colectivo “Camino al Barrio”

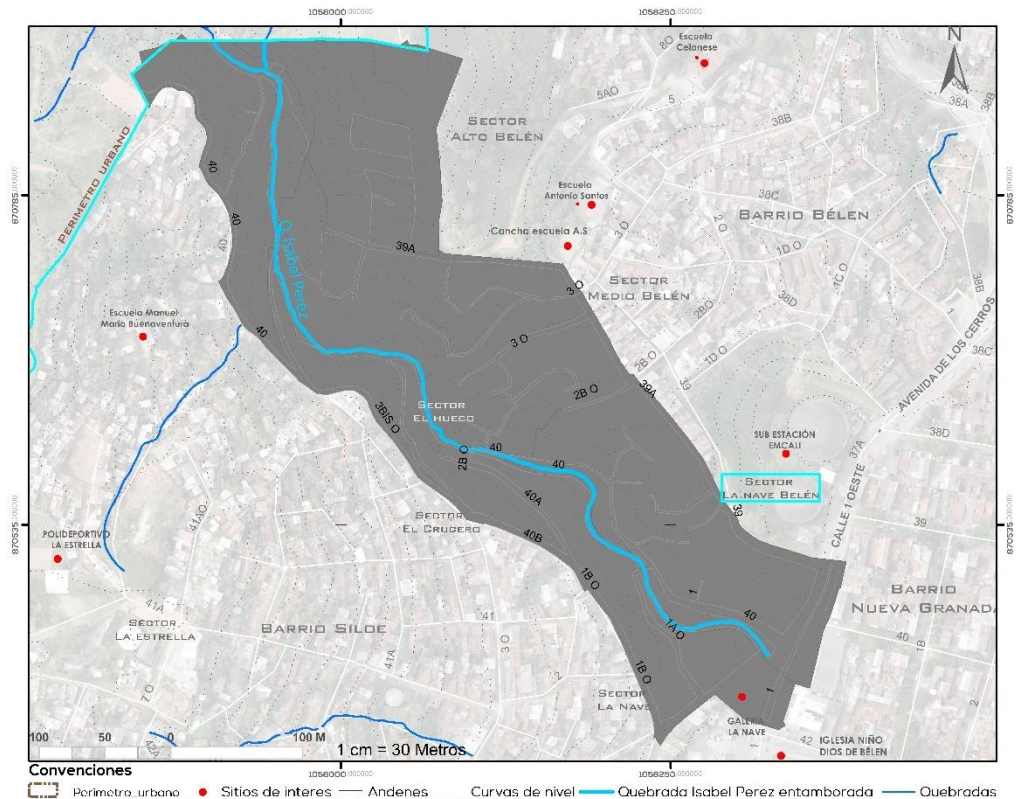
Este trabajo comienza a partir del desarrollo del proyecto “Urbaniños” del Laboratorio de Intervención Urbana (Liur) de la Universidad del Valle, colectivo ambiental y urbano al que pertenece el autor de esta monografía, el cual tiene como objetivo el desarrollo de proyectos de planificación y ordenamiento territorial desde la visión de la comunidad infantil, niños y niñas, que habita la margen de la quebrada Isabel Pérez. La meta principal de este proyecto fue la elaboración de estrategias de participación ciudadana y planificación urbana, desde la vulnerabilidad, la adaptación y la capacidad de resiliencia de las comunidades, buscando generar otras formas de hacer ciudad y desarrollar estrategias y aprendizajes para afrontar el cambio climático.

Para la fase inicial del proyecto se eligieron los barrios Siloé, el sector de San Francisco, específicamente, y Belén, zonas aledañas a la quebrada nombrada anteriormente. Esta elección estuvo guiada por la situación de riesgo ambiental de esta zona, en la que sus habitantes se han visto damnificados por diversas olas invernales y por la inestabilidad del terreno produciendo el desborde del afluente y la posterior inundación de las viviendas, aparte de los continuos derrumbes que han afectado a gran parte de la comunidad, en algunos casos la destrucción total de sus casas.

Estas situaciones hicieron de este sector un lugar idóneo para el desarrollo del proyecto, ya que brindaba un panorama amplio de vulnerabilidad física desde sus condiciones socioambientales; El objetivo inicial sería desarrollar capacidades de resiliencia y adaptabilidad en una comunidad que estaba bajo unas circunstancias sociales, económicas y ambientales amenazadas por unas situaciones de riesgo excepcionales.

El comienzo de las actividades del proyecto dependía de la caracterización de la comunidad. Esto se hizo en un primer momento con la realización de un instrumento estadístico que permitió obtener un panorama general de las condiciones de la población de la zona elegida.

Ilustración 1. Sector de diagnóstico escogido para el desarrollo del proyecto. El sondeo abarcó ambos márgenes de la Quebrada Isabel Pérez. Fuente: Elaboración Propia.



La encuesta se construyó con la intención de medir cuatro elementos: pobreza, educación y trabajo, vivienda, relación y percepción del entorno. El total de predios ubicados en la riera de la quebrada es aproximadamente de 130, información tomada de la base de datos de la sección de la oficina de planeación municipal dedica a la georreferenciación y espacialización de las cifras oficiales de la ciudad; se aplicarían 90 encuestas, lo que permitiría realizar una aproximación a los elementos nombrados anteriormente en el sector.

Paralelo a esto, se realizaron ejercicios de observación no vinculante y grupos focales lo que facilitó un acercamiento mayor a la comunidad, comprendiendo ciertas problemáticas que acosan a la población, de índole social, económico y físico (ambiental). Hacia el 2017 se realizaron cuatro grupos focales, de cuales dos fueron en el colegio Luis López de Mesa que se encuentra en el barrio Siloé, en la

zona baja del barrio, los otros dos fueron donde *Los Vicentes*, en una casa de un habitante, Vicente Peña, del sector San Francisco.

El primer grupo focal con que se trabajó en el colegio Luis López de Mesa tuvo una baja participación, lo que produjo un sentimiento de decepción por parte del grupo de trabajo, sentimiento que se desvaneció a medida que este iba progresando. Nos dimos cuenta de que, la baja participación respondía a: primero, la desconfianza con instituciones y agentes externos y más cuando se trabajan temáticas como el riesgo con la quebrada y los derrumbes, ya que hay un historial de promesas fallidas de parte de instituciones gubernamentales; segundo, las fronteras invisibles o las disputas por el territorio que llevan bandas criminales y grupos al margen de la ley, impidiendo la libre circulación de la comunidad. Este último problema hizo dificultoso el trabajo con el barrio Belén, ya que este carecía de alguna zona común para la reunión de la comunidad.

Ilustración 2. Cuarto grupo focal del año 2017. Se destaca que, de los participantes, la mayoría aún siguen vinculadas al proceso comunitario de Camino al Barrio. Foto: Sebastián Filigrana



El contacto con barrio Belén se limitó a la realización de encuestas, al trabajo de campo y a la observación participante y no participante, obedeciendo a la

necesidad recolectar información para realizar la caracterización del sector elegido. En la actualidad existen oportunidades de articular trabajo con el barrio Belén, pero, la capacidad operativa y de despliegue del equipo de intervención es insuficiente para abarcar otro barrio.

Caso aparte fue San Francisco, Siloé¹ ya que en este sector hubo acompañamiento por miembros de la comunidad y por líderes comunitarios ya consolidados de muchos años de trabajo, como por ejemplo Gabriel Ortiz más conocido como “Don Chicho” habitante de Siloé y Elizabeth Leyva habitante del sector de San Francisco, dos líderes sociales que facilitaron el ingreso a la comuna, el contacto directo con la comunidad, y sus perspectivas acerca la situación del sector.

En los grupos focales se inician a comprender las dinámicas que rigen estos barrios, donde no solo lo ambiental es causante de riesgo, sino que existen conflicto social que hacen de este un sector vulnerable. Pero, estos conflictos al final terminan siendo por el territorio, donde la comunidad se debate con otros agentes de quién es jurisprudencia y quién es o son los *dueños del sector*.

Así, en el presente, el gobierno, guiado por unos intereses sobre el valor del suelo reclama poderío sobre el sector basado en el peligro ambiental y los procesos de reubicación, a su vez, el estratégico punto en que se encuentra ubicado San Francisco, le hace foco de ataque por grupos criminales, donde la minería, el tráfico y consumo de drogas y la ausencia histórica de fuerzas estatales, le hace una zona perfecta para el brote de bandas delincuenciales.

Estas condiciones son apoyadas por representaciones que hay sobre el sector, en las que el desconocimiento por parte del resto de la ciudad produce la creación de imaginarios basados en la violencia, logrando así que esta comuna quede segregada y termine siendo apartada de los procesos adelantados en el resto de la ciudad.

Bajo este panorama y después de un primer acercamiento con la comunidad se genera el proceso de “Camino al Barrio”, un colectivo que, tras un año y nueve meses de conformación y gracias al apoyo interinstitucional de varios agentes, sigue vigente y ha desarrollado actividades en pro de generar incidencia y transformación en la comunidad y con los habitantes del sector. Este ha sido un

¹ De ahora en adelante se referirá a San Francisco como el sector perteneciente a Siloé.

camino lleno de éxitos, aprendizajes, fracasos y experiencias en donde la memoria colectiva, la existencia de un relato en común y el deseo de incidir en el territorio ha generado movilización. De esto, justamente tratará esta monografía.

De lo que tratará esta monografía:

Este documento tiene como objetivo describir la relación entre memoria, a partir de la generación de unos dispositivos puntuales y unas experiencias en el espacio público de un sector desde un caso puntual: La experiencia del Colectivo “Camino al Barrio”. Para ello, entonces, se proponen tres momentos de lectura en los que se puedan leer y comprender algunos aspectos de lo realizado desde el colectivo, en el marco de una estrategia institucional más amplia. Se aclara de entrada que hay aspectos que escapan a la lectura de esta monografía, tales como la historia misma del sector, la trayectoria de los protagonistas del colectivo, aspectos de orden social, económico y hasta político, dado que, para cada uno de estos se necesitaría producir varios documentos aparte.

El primer momento de esta monografía, en este caso, presentará referentes de lecturas conceptuales en torno a tres ideas que posibilitan comprender algunas dimensiones del proceso: la memoria, como ente movilizador colectivo y productor de dispositivos e instrumentos de carácter lúdico, pedagógico y educativo. Esto, más que tender hacia una teorización, es una propuesta de elementos conceptuales que permitan la producción de conocimiento de carácter académico.

Un segundo momento narrará el cómo se consolida el proceso, enfatizando en que a final de cuentas “no existe una receta estandarizada” de intervención social como tal y lo que hay son un cúmulo de elementos que son aplicados en campo, en donde algunos resultan exitosos y otros no, todo dependerá del contexto. En este momento también se relatará el cómo se conforma el proceso Camino al Barrio, el cual implicó un trabajo de paciencia, perseverancia y acompañamiento durante meses. Aquí, también, se destacará un elemento importante y trascendental para la unión del grupo: el culto en torno a San Francisco de Asís.

Así, el tercer momento describirá el proceso de articulación que apoyó la consolidación del colectivo “Camino al Barrio”, el cual contó con un momento de diagnóstico, un momento de articulación comunitaria y la generación de actividades en torno a cuatro (4) propósitos: intervención, proyección, integración y formación. Hacia el final, se presentan unas consideraciones a modo de conclusión, presentando algunos elementos que contribuyen a la comprensión de la relación entre los procesos de memoria y la consolidación de espacio público, teniendo en cuenta hallazgos de interés que surgieron en lo local y debates que contribuyen al

tema de la ciudad en contemporáneo. Esta, por ende, no es una monografía de historia convencional, es un trabajo que involucra memoria, barrio, ciudad y comunidad.

Ilustración 3. Toma aérea de San Francisco, se resalta el sector y la quebrada, la cual en la actualidad se encuentra canalizada en su tramo final. Foto: Sebastián Filigrana



1. Capítulo 1: Referentes Conceptuales Para la Lectura del Caso

1.1. Acerca de la Memoria y los Lugares de la Memoria. Un vistazo.

Desde Pierre Norá, “la memoria es un proceso vivo, propio de los grupos vivientes y en evolución permanente, dialéctica del recuerdo, de la amnesia inconsciente, de sus deformaciones y vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a letargos y revitalizaciones”²; El sentimiento de comunidad se vincula a los lugares, existen estos porque se construyen espacios de memoria.

Así, la memoria es un fenómeno que siempre actúa atada a un lazo vivido en el presente, es afectiva y se acomoda a detalles que le reconfortan. Según Nora, “este concepto se alimenta de recuerdos vagos, globales y/o flotantes, es sensible a las transferencias, a las pantallas y a la censura”³. En este mismo sentido, la memoria tiene la capacidad de instalar el recuerdo en un lugar específico y, cabe aclarar, que pueden existir tantas memorias como grupos. La memoria es un todo y tiene su raíz en lo concreto, en el objeto, en el gesto y la imagen, desde aquí se pueden producir dispositivos, herramientas y lugares.

En la actualidad, los procesos de memoria locales y comunitarios se encuentran en crisis gracias a los procesos de la globalización actuales, los cuales incluyen estandarización, masificación y mediatización por parte de unos grupos específicos que exigen que se hable de acuerdo con unas tendencias y se lea y reflexione desde ciertos discursos, producidos y/o financiados por los entes de poder: “si habitáramos nuestra memoria no tendríamos necesidad de consagrarle lugares, no habría lugares porque no habría memoria llevada por la historia”⁴.

Los lugares de memoria, entonces, son restos, fragmentos en donde subsiste una consciencia conmemorativa dentro del entramado de un territorio en cuestión (de índole rural o urbano) los cuales se enfrentan a un proceso permanente de desritualización y olvido, en parte gracias a las dinámicas globalizadoras y a los procesos de transformación y renovación que suelen experimentar estos. Por su parte, son lugares que nacen en la necesidad de generar lugares que permitan el recuerdo, la rememoración, la celebración y, sobre todo, la defensa de una memoria

² NORA, P., & AGULHON, M. (1997). Les lieux de mémoire. Paris: Éditions Gallimard. 1997. P. 18

³ Ibid. P. 18

⁴ Ibid. P. 24

refugiada en sitios específicos y vigiladas por sectores, estamentos y grupos humanos específicos.

Desde Norá entonces, “son lugares, en efecto, materiales, simbólicos, funcionales y diversos⁵”. No obstante, incluso un lugar de apariencia meramente material, como un cuarto de archivos, una placa, un rincón o una calle, será un lugar de memoria si la imaginación colectiva de un grupo o unos grupos en específico le invisten y le dan un contenido simbólico y afectivo, con la capacidad de producir y concentrar recuerdos colectivos.

Lo material, lo simbólico, lo diverso y lo funcional, entonces, coexistirán en estos lugares; así, un lugar de memoria será material siempre y cuando involucre a una población y a un grupo humano específico, funcional por su capacidad de garantizar la materialización y cristalización del recuerdo, simbólico por su habilidad de vincular hechos y experiencias vividas y diverso dados los diferentes matices que pueden involucrar estos lugares.

Ahora bien, sólo se consolidará como un lugar de memoria si hay voluntad de memoria, en palabras de Norá, por parte de un grupo humano en específico, es decir, si existe el interés de un colectivo, como en el caso de Camino al Barrio o de la comunidad de San Francisco, para mantenerlo. Si se abandona este principio, se estaría ante una definición estrecha, abierta a posibilidades en donde cualquier objeto por más reducido que sea, podría convertirse en un lugar sólo por su capacidad de evocar un recuerdo en específico. Así, los lugares de memoria son consolidados y apoyados por los sectores y comunidades que hay detrás y que generan procesos en los cuales estos sitios son involucrados.

Ahora bien, cabría preguntarse: ¿Cómo se conservan los lugares de memoria en espacios y tiempos con contextos específicos? Desde Maurice Halbwachs se podría abordar esta interrogante. En primer lugar, las formas de los objetos que nos rodean tienen significado, están alrededor como una “sociedad muda e inmóvil”, aunque no se les hable, los comprendemos dado el sentido que tienen, si bien son inmóviles en apariencia, mutan y se transforman al ritmo en el que las sociedades cambian⁶.

Objetos y lugares, por ende, tienden sentido siempre y cuando existan miembros de un grupo o una comunidad, dado que estos han ocupado aspectos distintos de la estructura y la vida de los anteriores, por lo menos en sus facetas más estables;

⁵ Ibid. P. 25

⁶ HALBWACHS, M., & SANCHO-ARROYO, I. La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. P. 22

dicho de otro modo, un lugar de memoria sólo podrá perdurar siempre y cuando exista un grupo, una comunidad o una dinámica social que lo incluya dentro de su cotidianidad, a sus recuerdos y a sus experiencias, presentes o pasadas; una vez esto es superado, estos lugares son proclives a ser modificados, transformados y/o olvidados (si no existe una institución o una estructura que garantice su perdurabilidad en el tiempo).

Así, estos lugares son susceptibles de ser transformados o vinculados a acontecimientos especiales, de acuerdo con el contexto que se mueva a su alrededor, y tienen la capacidad de ser olvidados y recordados de manera no controlada. En este punto vale la pena adicionar una cualidad más de estos lugares, la cual podría ser llamada en esta monografía “el síndrome de la multitud”.

El síndrome anterior entra a operar en el momento en que nos vemos afectados por la modificación o transformación de un lugar en específico mientras que, para el resto de las personas, la vida sigue sin que pasase nada relevante. Esto se debe a que los lugares de memoria, nuestros lugares de memoria se encuentran relacionados con grupos de personas realmente pequeños, representando una ínfima parte de una multitud que transita a diario, construye en particular y se conecta por medio de referentes globales y mediáticos. Los lugares de memoria, entonces, son sitios con los cuales se encuentran vinculados un número finito de personas y mutaran en la medida en que estos se transformen:

Cuando un grupo humano vive durante mucho tiempo en un lugar adaptado a sus costumbres, no sólo sus movimientos, sino también sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos exteriores. Ya se pueden suprimir en parte o modificar la dirección, la orientación, la forma o el aspecto de estas casas, estas calles, estos pasos, o cambiar solamente el lugar que ocupan uno respecto de otro. Las piedras y los materiales no se resistirán. Pero los grupos se resistirán y, en ellos, se enfrentarán, no tanto al apego a las piedras, como al que tienen a sus antiguos lazos. Sin duda, esta disposición anterior fue en otro tiempo obra de un grupo. Lo que un grupo ha hecho, puede deshacerlo otro. Pero el destino de los hombres antiguos ha cuajado en una organización material, es decir, en una cosa, y la fuerza de la tradición local le viene de la cosa, cuya imagen representaba⁷

⁷ Ibid. P. 137

1.2. La Memoria en Operación

El concepto de memoria se puede entender como la capacidad de resignificar el pasado constantemente, así reflexiona desde el presente las interpretaciones, las significaciones individuales y los sentidos colectivos de diversas experiencias en un tiempo-espacio específico, de la misma manera es coherente con las aspiraciones futuras de los y las sujetos que rememoran.

Todo este campo dinámico de transformaciones y cambios vinculados con la afectación de la subjetividad de las personas y el imaginario de las comunidades tiene su referente fundamental en la vida, ya que ésta marca el pensamiento social, las prácticas y las relaciones sociales, incorporando e interiorizando la memoria y definiendo unos lugares en específico⁸.

La memoria tiene la capacidad de encontrar un lugar, un sitio privilegiado dentro de una comunidad través de la oralidad de los individuos que la activan en la necesidad, en el interés o las expectativas de las circunstancias en todo tiempo, modo y lugar en el que se manifiesta. En este sentido, es necesario preguntarle a la memoria y a sus lugares, para poderlos comprender ¿qué se recuerda? ¿cómo se recuerda? Y ¿quién recuerda? A su vez, no se debe perder de vista que la memoria está compuesta por los siguientes elementos: silencio, olvido, omisión, eliminación, selección, además de ser maleable, negociable e innegociable.⁹

Así, esta se puede manifestar por medio de relatos que constituyen la narrativa particular del individuo y la comunidad. Sin embargo, es necesario aclarar que la memoria no es la palabra, no es el hecho, pero, sí es la interpretación, el significado actualizado, la actitud de asumir-se y confrontar-se con las realidades sociales. Además, la apreciación de los recuerdos transformados en el tiempo y el espacio recrean los contenidos generando hechos, personajes, temporalidades y escenarios propios, dentro de los lugares, que se contradicen y se encuentran con el propio relato, con los otros relatos y las otras memorias.

En esto, la memoria opera en un espacio ritual y reglamentado donde se construyen consensos y conflictos en la interacción con procesos y espacios específicos, distanciándose de la exacerbación al monumento y al individuo, ya que constituye una contradicción epistémica, donde lo colectivo en las memorias expresa la

⁸ CHARTIER, R. *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito* (1st ed.). Ciudad de México: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO, 2005. P. 30

⁹ Ibid. P. 33.

construcción social y lo potenciabile del contexto donde ésta se desarrolla y no en lo individual de un monumento.

La memoria y sus lugares son una construcción político-social de los espacios, las identidades y las relaciones sociales en su estrecha vinculación con la conciencia histórica. Ésta tiene la capacidad de reivindicar a actores, organizaciones sociales, barrios y pueblos. Sin embargo, lo evidenciado en el caso que presenta en esta monografía nos coloca en el cuestionamiento ¿Cuál es el rol de la memoria y sus lugares para el caso de San Francisco, desde la experiencia de Camino al Barrio?

En esto, la memoria y sus lugares pueden presentar una connotación epistémica que implica conocer la realidad, la cual es preciso resignificar¹⁰. Una de esas connotaciones es la noción de ficcionalización que se enmarca en una construcción del lugar por parte de los sujetos, o sea, trasciende lo real, no le interesa la crítica, simplemente, la quiere superar, buscando consolidar un relato propio que, por el simple hecho de provenir de una fuente “confiable”, se asume como verdadero.

La otra connotación queda explícita en la narración como una forma de mimesis en la que el sujeto extrae significados que le permiten conceptualizar y producir sentidos, que en última instancia son el propósito fundamental para aproximar el mundo como una totalidad a una aproximación dentro de un contexto. Asimismo, el sujeto a través de la memoria y de sus lugares busca recordar y revitalizar los sentidos que han sido claves para unir el pasado con el presente y lo actual con el futuro.

Los lugares de memoria, a final de cuentas, se construyen mediante rituales, acuerdos, acontecimientos sociales, que no coinciden con la datación historiográfica y técnica, sino con la temporalidad biográfica, por ejemplo: “eso lo recuerdo como si hubiese sido ayer”, o “aquí antes eso era así” es el tiempo de lo narrativo, de lo cercano y lo lejano, de lo real y de la funcionalización.

Aquí se está ante una forma de tiempo presente, dado que para el caso de la experiencia de Camino del Barrio, lo recordado y comentado es el resultado de las transformaciones que, durante generaciones, alteraron los patrones y las formas de vivir en la ciudad. En este punto, la historias de quienes habitan a San Francisco, y sus formas de externalizar las memorias, pueden estar atravesadas tanto por las formas de modernización de la ciudad y su entorno (desarrollo de infraestructura

¹⁰ NORA, P., & AGULHON, M. Op. Cit., p. 124

pública o privada, acceso a servicios públicos, como de las interpretaciones, relatos particulares e hitos personales y colectivos que se han vivido dentro del barrio¹¹.

La historia en clave de presente tiene la capacidad de ayudar a comprender las configuraciones sociopolíticas en las que se inscriben los sujetos políticos y sociales de una colectividad, en conjunto con todos los aparatos de poder que le rodean; precisamente desde acá se posiciona una “experiencia” y una serie de acontecimientos que tienen la capacidad de volverse objetos de estudios y herramientas de investigación e intervención para historiadores y demás profesionales de las disciplinas de las ciencias sociales.

1.3. El dilema de trabajar desde la experiencia: Entre lo metodológico y lo conceptual.

«el presente del pasado es la memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa»

Plantear una redacción para el campo de la historia desde lo oral y lo empírico, en un campo donde otros tipos de fuentes son escasas, exige una reflexión desde el concepto de la experiencia o lo que comúnmente entendemos por ella. Desde R. Koselleck¹², trabajar desde la experiencia en una clave del presente puede constituirse en un lugar volátil, con periodizaciones particulares y elásticas, donde las aproximaciones temporales pueden ser variables y lo que se adquiere puede carecer de validez en unos años; este es un campo que exige, por ende, la existencia de herramientas y lecturas para su abordaje y para el desarrollo de instrumentos que le permitan documentar, transmitir y materializar las experiencias producidas por colectivos, por separado y dentro de un contexto específico.

La experiencia aparece como algo que se hizo, desde Koselleck¹³, y algo que se puede hacer; desde allí se abre al futuro y se interpreta a partir de lo que las personas, en individual o colectivo, desean implementar(expectativa); en esto, la historia, a través de sus dispositivos (algunos de los que pueden ser usados en espacios públicos) se transforma en una disciplina que no narra historias instructivas como tal, sino que tiene la capacidad de documentar lo que narran experiencias determinadas con contextos y épocas delimitadas.

¹¹ FAZIO, H. La historia del tiempo presente: una historia en construcción. Bogotá: Universidad de los Andes, Historia Crítica, núm. 17, julio-diciembre, 1998, pp. 48

¹² KOSELLECK, REINHART. Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós, 1993.

¹³ KOSELLECK, REINHART. Sentido y Repetición en la historia. Buenos Aires: Hydra, 2013

La historia se vuelve un campo de experiencias, pero sólo en la medida en que se le realizan las preguntas a esta y a la expectativa sobre la cual se ciernen. Aquí, Koselleck¹⁴ pone en relación mutua experiencia y expectativa; el pasado, a su vez, queda relatado de forma fragmentada en las fuentes o registros de los acontecimientos ocurridos en una amalgama de representaciones provenientes de diferentes fuentes.

Trabajar desde la experiencia (y la expectativa) le permitirá al historiador construir y unificar imágenes y fragmentos de un pasado que puede variar tanto en la distancia, como en los formatos y en las fuentes que alimentan las narrativas; aquí, la historia permite salirse del campo meramente lingüístico que las fuentes ofrecen y buscar otros (orales y fotográficos), dado que los conceptos permiten unidades de acción que pueden delimitar las interpretaciones en diversos formatos; esta capacidad de variar puede permitir la tematización y la recreación de un estado de cosas que van desde la enunciación testimonial de los hechos hasta los diferentes productos y formatos de memoria que se pueden derivar de estos.

En un camino similar encontramos al conocido Edward Thompson, el cual, desde trabajos como *Miseria de la Teoría*, adopta posturas presentadas de formas menos formales, ataca de manera frontal a aquellos quienes critican al empirismo, dado que, para el autor, son reproches cargados de una total exclusión del concepto de la experiencia. Thompson defiende su postura desde al menos dos postulados:

- a) El objeto inmediato del conocimiento histórico y social se compone de “hechos” o “datos empíricos que existen en lo real, pero las formas de conocerlos y hacerlos inteligibles son obligación y función de los procedimientos de las ciencias sociales.
- b) El conocimiento producido desde lo social es, por su naturaleza, provisional e incompleto (no por esto falso), selectivo, limitado y definido por las preguntas formuladas desde la investigación y los datos empíricos y conceptos que responden a estas interrogantes, donde, aunque pueden existir un número amplio de interpelaciones, sólo algunas son las adecuadas¹⁵.

¹⁴ Koselleck, Reinhart. *Sentido y Repetición en la historia*. Buenos Aires: Hydra, 2013

¹⁵ THOMPSON, E. P. *The Poverty Of Theory And Other Essays*. Barcelona: Crítica, S.A.1981. p. 181.

En Thompson encontramos a la experiencia con un papel central. Para este, se define como la mediación entre el ser social y la conciencia, evitando un determinismo económico mecánico, el que se deduce de la emergencia de la clase obrera y las transformaciones de la revolución industrial. La clase, en este enfoque, se entiende tanto por el lugar ocupado en las relaciones de producción como por los procesos de articulación cultural derivado de las experiencias, en la cual una identidad se forma y se opone a otras clases:

la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a los suyos). La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria¹⁶.

En este punto, la conciencia de los grupos humanos se define por la manera en que las experiencias se traducen en prácticas políticas o términos culturales. La experiencia, entonces, es un proceso de articulación cultural, una mediación entre clase e identidad la cual permite observar las formas como los sujetos viven y experimentan los cambios. Los acontecimientos, en este caso, pueden ser vividos por distintos agentes, que, aunque sean los mismos, generan conclusiones distintas y apuntan a diferentes direcciones.

Un autor que aporta a esta disertación es Geoff Eley (2008), crítico de los desplazamientos y polémico con posturas como las de Thompson, donde la experiencia se traslada de los procesos y estructuras sociales para ocuparse más de las construcciones de significados y de los caracteres problemáticos del lenguaje. Para el anterior, Sólo es a través de estos últimos que nuestro concepto, la experiencia, encuentra una expresión¹⁷. En este caso, no solo se interroga por el relato en sí, también se cuestiona por la orientación lingüística en la que se produce esta, dado que los sujetos, como individuos morales y sensoriales, producen experiencias atravesadas de todo tipo de variables cognitivas y personales¹⁸.

¹⁶ Ibid. p. 15.

¹⁷ ELEY, Geoff, "Edward Thompson, historia social y cultura política: la formación de la clase obrera, 1780-1850". Historia Social, N° 18, Valencia, 1994, pp. 63-76. p. 65.

¹⁸ Ibid. p. 67.

De manera más amplia que Eley (2008) se encuentra Joan Scott (1998), en una postura diferente a los tradicionales académicos que hemos abordado anteriormente; ella propone una definición de experiencia que indaga no solo por las versiones de los conceptos, sino que va por las respuestas mentales y emocionales de los individuos y los grupos sociales, trasladándolos a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas versiones de acontecimientos similares. En esta perspectiva, no son los acontecimientos los que tienen la experiencia, sería erróneo decir que esta se encuentra como tal en los hechos o fenómenos, al contrario, son los individuos los que se constituyen en sujetos en el momento en que viven sucesos y procesos, que a la larga se convierten en históricos:

no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. En esta definición la experiencia se convierte entonces no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino más bien en aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento¹⁹.

A la larga, en esta definición la experiencia se convierte entonces no en el origen de la explicación ni en el hallazgo de evidencias definitivas de acontecimientos, sino en aquello que buscamos explicar y desde el cual se produce el conocimiento. En este punto, Scott presta una atención especial al discurso, similar al enfoque de Eley, ya que este permite posicionar a los individuos y producir sus experiencias. Esta última, por lo tanto, aparece como una instancia previa, no determinada, al frente de un mundo objetivo y de sus sujetos.

Toda experiencia se encuentra mediada, al parecer, por la atribución de significados a los contextos de acuerdo con categorías discursivas disponibles, y, dicho de otro modo, no podemos generar conocimientos y producir relatos desde lo vivido por nuestros sujetos de hechos y elementos a los cuales nunca se han atravesado, así mismo, no se les puede condicionar a lenguajes y términos que ellos no conocen, dado que, sencillamente no los conocen y no han generado experiencias de estos.

¹⁹ SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en J. AMELANG y M. NASH (eds.), Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, Valencia, Universidad de Valencia, 1990, pp. 23-58. p. 36.

Aquí lo barrial toma un importante significado dado que la experiencia es el contexto donde se forman y su actividad toma rumbo, las experiencias, en este caso, se entienden en la medida en que sean comprensibles los códigos y los referentes usados por quienes las narran, independientemente del recurso utilizado

Según Scott, la experiencia se convierte en un evento lingüístico, similar a Thompson, no ocurre por fuera de las definiciones establecidas, pero, tampoco se confina a un orden fijo de significado, como es el caso de los dos autores mencionados anteriormente, de manera similar (Scott y Eley).

La forma como estos sujetos se constituyen, entonces, está atravesada tanto por conflictos en los sistemas discursivos como por los múltiples significados y procesos que pueden surgir de estos, dado que, al no ser unificados o autónomos, su capacidad de acción (y por lo tanto de movilización y participación) se ve atravesada por situaciones de estatus y clase conferidas.

En Scott, ser sujeto significa estar “estar sujeto” a condiciones definidas de existencia, condiciones de acción y condiciones de ejercicio²⁰. Dado que el discurso es, por definición, compartido, la experiencia puede existir tanto colectiva como individualmente, por lo que esta puede ser entendida como la historia de un sujeto, donde el lenguaje es el sitio donde se representa dicha historia, las explicaciones desde lo histórico y lo social, no pueden, por lo tanto, presentarse por separado.

En este apartado sobre la experiencia podríamos hablar de tres autores más, los cuales ayudan un poco en el debate sobre este concepto y propuesta a la vez. uno de ellos es Giorgio Agamben (2007) el cual, desde sus trabajos de historia e infancia y en un enfoque distinto al de los mencionados anteriormente, afirmará que la experiencia como tal ya no es algo realizable, definiendo a esta misma como algo más compartido. Este autor parte de una contemplación más filosófica, su postura se inclina hacia comprender el concepto como un producto de la colectividad, surgido más de lo que se vive y se produce a diario y del compartir con los otros.

Para Agamben existe una pobreza de experiencia en la actualidad; ya no se producen sentimientos y relatos compartidos de la misma manera como ocurría en otras épocas, la rutinización, entonces, destruye lo poco que una persona pueda generar en colectivo a diario²¹. Aquí, quizás, radique la importancia de trabajar

²⁰ Ibid. p. 43.

²¹ AGAMBEN, G. Infancia e Historia. Destrucción de la Experiencia y Origen de la Historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editorial. 2007. P. 45

desde la experiencia, ya que esta permite resaltar y trabajar desde las acciones colectivas de las personas, y a su vez, traducirlas en relatos y en insumos útiles para, desde disciplinas como la sociología y / o la historia, se generen saberes y conocimientos.

La experiencia aparece como un correlato en la autoridad y en la palabra, donde el relato se convierte en la materialización de la traducción y la reflexión sobre las metodologías empleadas para el trabajo con este tipo de enfoques se vuelve de carácter obligatorio. En Agamben, hechos como la desaparición de la máxima y el proverbio son indicios de la incapacidad para adquirir experiencias en la actualidad, en una linealidad de hechos donde todo se torna mecánico y donde este concepto aparece como clave a la hora de desentrañar acontecimientos e indagar por historias²²

En una postura un poco menos filosófica encontramos a Rosa Belvedresi (2011) para la cual, la experiencia se encuentra inscrita a la concepción y percepción del tiempo y aparece como una característica propia de los seres humanos. En ella, las acciones de las personas exhiben estructuras temporales visibles en su cotidianidad, con la capacidad de configurar las circunstancias presentes de su contexto para actuar en relación con un estado de cosas que todavía no es, pero que llegará a ser o puede llegar a ser por la capacidad, en potencia, que tienen esas acciones de esas personas²³.

El pasado aquí se presenta como una experiencia acumulada de la que se puede disponer como aprendizaje, el futuro, a su vez, se convierte en expectativa de logro, siendo así, la experiencia solo es perceptible sobre un tiempo y un contexto, la cual, agrupada, permite la formulación y definición de categorías desde las personas, en este caso, mientras el presente se convierte en resultado de un pasado y apertura para el futuro, los sujetos, sociales para ella:

inscriben sus vidas en marcos de sentido temporales que comparten con otros. No se trata de que todas las experiencias vitales sean “históricas”, sino aquéllas mediante las cuales sucesos sociales complejos de los que se es contemporáneo en un grado de implicación diverso (como actor, paciente, observador, etc.) son experimentados como fundantes de una temporalidad

²² Ibid. p. 162

²³ BELVEDRESI, R. Las Dimensiones Temporales de la Experiencia Histórica. VIII Jornadas de Investigación en Filosofía, del 27 al 29 de abril de 2011, La Plata.

que se estructura sobre una reordenación distinta de la simple sucesión y a través de la cual el futuro está puesto como una expectativa de significación que hará sentido de este presente cuando sea pasado, y del pasado que actualmente funciona como espacio de experiencias disponibles²⁴.

Por último, tendríamos a Hugo Zemelman (2011) el cual entiende la experiencia, histórica, como el elemento que cumple el papel de mediar la lectura de la realidad con lo que se nos da en la cotidianidad, en donde, sólo se puede percibir y definir un fenómeno en la medida en que aparezca tangible para el sujeto y el objeto que se interroga²⁵.

Esta situación se torna compleja, dado que la experiencia y el interés de un grupo o una persona es, de cierto modo, difícil de interpretar; puede ocurrir, por ejemplo, que los interrogados en una cuestión o un hecho tengan intereses y, por lo tanto, recuerdos opuestos en una misma situación²⁶. Con tantos elementos de azar en juego, los criterios de lectura para este tipo de abordajes radican en la forma en que sujetos y organizaciones, históricamente, se han construido y definido, ello, de cierto modo, permite dar mayor validez y soporte a la metodología cualitativa propuesta.

¿Qué nos permite entonces esta reflexión? Brindar una primera idea de lo que encontraremos más adelante en este trabajo, o por lo menos de lo que se intentó en el mismo: relatos de personas que toda su vida, más allá del oficio desempeñado o la educación recibida, han dedicado sus energías a movilizarse y actuar dentro de unas premisas válidas para ellos y para los contextos a los que pertenecen y que en parte los han convertido en sujetos de coyunturas y acontecimientos que han servido para configurar la actualidad.

Esta, por lo tanto, aparece como la postura desde la que se posiciona quien escribe y con la cual intenta, más allá de decir la “verdad”, aventurarse en relatos y fuentes con la intención de generar un diálogo y quizá llegar a un encuentro de saberes, no de manera neutral, sino consiente que, la posición desde la que escribe obedece a una formación académica, política y a una responsabilidad de investigar y cuestionar el contexto al que pertenece.

²⁴ Ibid. p. 5.

²⁵ ZEMELMAN, H. Configuraciones Críticas. Pensar epistémico sobre la realidad. Ciudad de México: siglo xxi editores. 2011. p. 131.

²⁶ Ibid. p. 111.

1.3.1. Una idea conectada: La Noción de Espacio Público.

Después de enunciar algunos puntos relacionados a la idea de urbanismo, vale la pena detenerse en la idea de espacio público, teniendo en cuenta que, para el caso que se está presentando, la memoria como lugar se ha producido en las calles, muros, esquinas y canchas del barrio. Para el caso de San Francisco, aplicarán las calles, los muros y la cancha de canasteros, espacios que fueron intervenidos a lo largo de la experiencia.

La expresión de “espacio público” es de uso habitual y usado de forma sistemática por áreas del conocimiento de forma transversal y masiva. El espacio público, de entrada, está asociado a una categoría genérica que designa partes de la ciudad como calles, plazas, bulevares y espacios verdes, también se le asocia a la estructura de las calles y plazas, como elementos fundamentales de la ciudad, los que garantizan la accesibilidad y la continuidad de servicios, objetos, flujos y capitales²⁷.

Normalmente, el espacio público está asociado al Estado y, en algunos contextos, es administrado por este, además, está ligado a la necesidad histórica de separar los espacios de propiedad del Estado y los de propiedad privada, bajo la lógica de diferenciar entre la propiedad pública y lo que hace parte del dominio y la vida privada (Arteaga Rosero 2018). Así, este elemento tan común en la cotidianidad de las personas está asociado a lo urbano y a la idea de urbanismo, junto con sus conflictos, que domina en una ciudad en específica.

Otra de las cualidades del espacio público es su carácter vinculante y su capacidad de convertirse en un lugar de memoria con un fuerte contenido de identidad y carga histórica, dependiendo del caso, donde, en la actualidad vemos como la oposición y la frontera entre lo público y lo privado ha desaparecido notablemente, dado que el espacio público también se ha convertido en un lugar de consumo.

El espacio público también se vincula a la idea de participación ciudadana y este componente ha sido clave en los procesos que se han adelantado desde el proceso de Camino al Barrio, dado que:

... si la ciudadanía es la condición que surge del hecho de vivir en una ciudad y de participar de la vida urbana que representa un reconocimiento social y jurídico por el cual una persona tiene derechos y deberes por su

²⁷ ARTEAGA ROSERO, A. *Espacio público. Una Aproximación Conceptual* (1st ed.). Medellín: Universidad Nacional de Colombia. 2018. p. 30.

pertenencia a una comunidad de base territorial y cultural, entonces la adquisición y el ejercicio de la ciudadanía supone un escenario del domino público. Es en esta medida que el espacio público se convierte hoy en un escenario fundamental para tal condición, porque, en síntesis, lo que actualmente se espera de una ciudad es que garantice el ejercicio de la ciudadanía²⁸.

Ahora bien, vale la pena aclarar que los espacios de acuerdo con su propiedad, permeabilidad y accesibilidad podrían clasificarse en tres tipos: públicos, restringidos y privados. Así, los espacios públicos son aquellos donde un habitante de la ciudad, de forma habitual o esporádica, puede utilizar sin más limitaciones que lo que dicta la ley y el conjunto de normas sociales, a su vez, los espacios restringidos son aquellos que restringe su acceso y que albergan personas siempre y cuando cumplan los requisitos exigidos y participen del comportamiento ritual que los caracteriza, buscando la mayor homogeneidad posible. Finalmente, los espacios privados son aquellos donde el individuo o grupo poseedor tiene derecho a transformar y poseen un rango de propiedad consensuada²⁹.

Se esta entonces ante la definición de un concepto cargado de ambivalencia y contradicción, pero cargado de atributos y con la capacidad de moldearse con relación al contexto en el que se encuentre inmerso. Yendo más allá, tanto la palabra *espacio* como la palabra *público* son abstractos, no se les puede tocar, medir o palpar como tal y requieren de estar juntas para construir una representación en lo real. Por una parte, *espacio*, puede significar la dimensión física, existencial, real o virtual donde se desarrolla la actividad; por otro lado, *público*, indica que el acceso a tal actividad es libre a todos y encierra una condición de accesibilidad, siendo también una dimensión política afectada por las realidades económicas sociales y culturales del entorno, que terminan por dar tintes peculiares tanto al espacio como al público³⁰. Aquí, el papel de la memoria es clave, como se verá más adelante, dado que es esta a través de la forma como los sujetos de una comunidad actúan y se movilizan, que se permite dotar de significado a un conjunto de espacios públicos en particular dentro de un entorno específico y, para nuestro caso, dentro de los procesos del colectivo Camino al Barrio.

²⁸ Ibid. p. 25.

²⁹ Letelier Parga, S. La escala urbana: evolución del pensamiento disciplinar para un relato identitario del territorio y del deseo. Revista De Urbanismo, 0-19. doi: 10.5354/0717-5051.2008.236. p. 9.

³⁰ Ibid. p. 14.

1.4. Relación Memoria-Espacio Público: Algunos puntos por tener en cuenta.

En el presente, memoria y espacio público pueden aparecer como dos elementos los cuales, cuando son relacionados en las estructuras urbanas y cotidianas de una ciudad, pueden llegar a convertirse en indisolubles, en especial para los grupos humanos y sectores que están asociados a un lugar (o conjunto de lugares) y a un contexto en particular.

Dicha relación, tiene la capacidad de permanecer en el tiempo mediante el soporte que una sociedad y una comunidad en específico le puede brindar. La conjunción de la memoria colectiva se antecede y se pone en posicionamiento con el espacio, este, a su vez, actúa de entrada como un vacío el cual se llena de significado y posibilidad la permanencia en el tiempo de unas relaciones y experiencias en específico. La generación de recuerdos y acciones positivas, en un espacio, puede ser garantía de éxito cuando este recién se construye o se revitaliza a través de un proceso de intervención urbana.

La memoria, entonces, opera como un dinamizador del espacio público, siempre y cuando posea una vinculación colectiva. En esta relación se establecen una serie de tensiones las cuales mutan en el tiempo y se definen de acuerdo con elementos vinculantes de las personas que tienen intereses comunes o contradictorios en el espacio.

Por ende: ¿cuál es la clave de la permanencia de un espacio público como un lugar de memoria y qué papel tienen las intervenciones urbanas allí? El éxito de un espacio público (y sus intervenciones) reside en su capacidad de mantener una estructura esencial en el tiempo, con una memoria colectiva relacionada y con independencia de las sucesivas transformaciones que pueda tener lugar, en donde los recuerdos en común son claves para su revitalización y mantenimiento³¹. Esto puede ser volátil y la definición de memoria podrá variar de acuerdo con la transformación y mutación de los grupos humanos que le habitan y rodean.

Los espacios públicos mutan, se mantienen y se transforman. La capacidad de cambio es otro factor importante en la relación de los espacios públicos con la memoria dado que estos albergan un permanente potencial de crecimiento y

³¹ SANCHEZ, M., & GUITART, M. La memoria invisible del espacio urbano. Sociedad Y Utopía. Revista De Ciencias Sociales, 252-269. Retrieved from <http://www.sociedaduyutopia.es/images/revistas/43/D06.pdf>. 2014. p. 254.

adaptación en el tiempo. Esta relación, por ende, tiene una cualidad evolutiva que le permite mantenerse en el tiempo y generar unos recuerdos y unas experiencias en común.

Todo ejercicio en un espacio público, incluidos los procesos de intervención, deben contener un enfoque en donde la memoria pueda actuar y operar, dado que esta posibilita la capacidad de transformación y renovación. El espacio existente, por una u otra razón, se adapta en el tiempo y soporta otras estructuras y experiencias dentro de sí, dando lugar tanto a nuevos paisajes urbanos como a la permanencia de una estructura anterior. Esto último sólo es posible de rastrear si hay un proceso de indagación y consulta de la memoria paralelo a los ejercicios y momentos de transformación del espacio, de resto, este mismo desaparecería o daría lugar a otro espacio, uno nuevo, dando lugar a la pérdida de los procesos de memoria anteriores al que se pretende documentar.

El espacio público, entonces, se mantiene en constante construcción mediante un proceso dentro de la dinámica de la ciudad ligado a la existencia de unas memorias colectivas. Aquí estamos ante una expresión de lo colectivo, en donde requiere tanto de un espacio, público, como de una memoria colectiva presente la cual colabore en la construcción pausada y acumulativa de dicha expresión³² la cual a final de cuentas es la que genera ciudad desde sus periferias y colectividades particulares. Los espacios colectivos, entonces, vienen a ser el producto de los lugares públicos relacionados a unas memorias en específico, en muchos de los casos.

En la relación entre memoria y espacio público como tal no se busca producir y reproducir lo dado ni lo estático, sino vincular el presente, la acción, con el pasado, en colectivo y plural. El diálogo permite la construcción de vivencias y narraciones, evadiendo la omisión y aportando a la construcción de un espacio colectivo desde distintas fuentes (de la Victoria Pardo 2014). Todo espacio público es susceptible de convertirse en un lugar de memoria, pero no todo espacio público es un lugar de memoria, solo lo será, como se vio con Norá, en la medida en que pueda generar conflicto y vincular unos símbolos, experiencias y relaciones en torno a este.

La memoria, entonces, se encuentra en una construcción constante a través de los elementos y objetos que intervienen en el espacio públicos y se tornará colectiva en la medida en que se cruzan otras experiencias, las cuales representan presente como pasado, y le dan familiaridad y significado a un lugar colectivo para una comunidad. Aquí, el trabajo colectivo, potenciado desde la memoria, genera

³² Ibid. p. 257

expresiones y acciones en suma que diversifican y enriquecen los diferentes elementos del espacio público³³

Lo oculto, en esta relación, tiene un carácter especial dado que refleja lo que no se desea contar y en algunos de los casos está cargado de representaciones y definiciones negativas, pero, a su vez tiene un papel importante en las transformaciones del lugar, dado que determina que elementos de la memoria deben prevalecer y qué elementos, sencillamente deben ser olvidados. El entorno, así, cambia, los individuos cambian, la comunidad cambia.

1.4.1. Reflexión parcial: Memoria, ciudad y espacio público.

A esta altura del documento vale hacer una reflexión parcial de los elementos que se han vinculado hasta el momento. En primer lugar, la noción de ciudad actual no es la misma de hace algunas décadas atrás, la presencia de fenómenos locales, nacionales y globales que convergen en la ciudad gracias a los procesos de globalización e hipertextualización (tales como los que producen las redes sociales: marchas, acciones colectivas, opiniones públicas, formas de estigmatización) han impuesto tendencias que ponen en crisis la idea de “la ciudad como espacio de todos”. Aquí, la noción de espacio atraviesa un deterioro sustancial y rompe con las formas de integración e identificación para dar paso a otras ideas, más comercializables (como las que proponen las lógicas del turismo y la economía naranja, para el caso de Cali).

La necesidad de nuevos espacios públicos, tanto en carácter como en cantidad, está ligada a la necesidad de integración generada por varios de los fenómenos que experimentan en la actualidad ciudades como Cali: migración, desplazamiento y reconfiguración de lo urbano y lo barrial. Ahora bien, la tendencia cada vez más popularizada es la de definir la ciudad como la construcción dinámica de tejido social a través de diferentes agentes que se activan sobre ella, conduciendo a una nueva comprensión del papel que deben ejercer los ciudadanos en el espacio público.

No obstante, actualmente la instrumentalización de este concepto, el de espacio público, y el esfuerzo por controlar el comportamiento social, han llevado paulatinamente a que los habitantes participen de la construcción de la ciudad ya no como agentes de la acción política ni como contendores, sino como creadores y

³³ HURTADO TARAZONA, Adriana & RUIZ, LEONEL & Hernández, Mónica. Gestión de grandes proyectos urbanos en espacios metropolizados: los sistemas integrados de transporte masivo en Colombia. 2014. p. 133.

diseñadores del embellecimiento de la ciudad, movilizando a los ciudadanos en campos del comportamiento y prácticas ciudadanas “positivas”³⁴

En esto, se está ante un proceso de despolitización paulatina de los habitantes de las ciudades de contextos locales gracias a la agencia de la globalización para convertir a los ciudadanos en simples espectadores y consumidores tanto de la oferta comercial como de las opiniones sobre los asuntos de Estado creados en los medios masivos de información. Así, el espacio público está pasando de ser un asunto político y de decisión a un asunto estético, funcional y embellecedor.

2. Capítulo 2, o cómo se llegó a Camino al Barrio.

³⁴ BRICEÑO-ÁVILA, M. Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 20(2), 10-19. doi: [http:// dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.2.1562](http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.2.1562). 2018. p. 12.

2.1. Hacia una idea de barrios y lo barrial: *Ciudad y Barrio, Siloé, Belén y San Francisco.*

El siglo XX será la consolidación de un conjunto de transformaciones y reformas, de carácter estructural e ideológico que darían paso a una relación inversa entre lo que comúnmente conocemos como desarrollo y/o progreso y el nivel de vida de poblaciones y comunidades, en escenarios de disputa dentro de formaciones sociales contemporáneas. Las ciudades, por ejemplo, serán testigo de ello³⁵. Los conglomerados urbanos servirán de teatro para una serie de contradicciones y conflictos permanentes, en los que los modelos de ciudad, el territorio y el acceso a los recursos y servicios se verán en disputa por los diferentes grupos, clases y sectores sociales que habitarán las urbes.

Los dilemas ambientales que atravesamos en la actualidad³⁶, surgen como resultado del hecho de que vivimos en un sistema histórico, la economía-mundo capitalista, capaz de abarcar todo el globo terráqueo y expandir un tipo de producción a tasas insostenibles, ecológicamente hablando. Lo anterior amenaza la existencia viable de la humanidad, colocando en jaque la expansión y consolidación de las ciudades, gracias en parte a la capacidad de imponer un modelo de urbe por encima de otro valor y configuración del espacio distinto, durante gran parte del siglo XX. Los costos y las situaciones de riesgo que producen el habitar en conglomeraciones se trasladan a quienes no pueden costearse un mayor bienestar y mejor calidad de vida. Barrios como Siloé son un ejemplo de ello³⁷.

Cali, como muchas de las urbes actuales, encontrará su momento de consolidación y expansión urbana en la segunda mitad del siglo XX, sirviendo de escenario no solo para transformaciones en materia de infraestructura y tecnología, también tendrán lugar muchos de las disputas y conflictos de carácter reivindicativo, protagonizados por diversos sectores y movimientos sociales: *De hecho, la mayoría de los avances sociales son gracias a las luchas protagonizadas en las ciudades. Sin la fuerza negociadora de los movimientos como el barrial o el sindical, nunca hubiera existido el “estado de bienestar”*³⁸ Para el caso de San

³⁵ MOSQUERA TORRES, G., & APRILE-GNISET, J. Notas sobre el proceso de segregación social en el espacio urbano. *Historia Y Espacio*, (5), 66-95. doi: 10.25100/hye.v0i5.5820. 2017. p. 68.

³⁶ WALLERSTEIN, I. Immanuel Wallerstein Replies to the Reviewer of *University in Turmoil*. *American Journal Of Sociology*, 76(1), 160-161. doi: 10.1086/224914. p. 160.

³⁷ BECK, U. *Risk society*. London: Sage. 1992. p. 160.

³⁸ ZEMELMAN, H. (2011). *Configuraciones Críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. Ciudad de México: siglo xxi editores.

Francisco se está en una lucha frecuente, que ha ido evolucionando, desde la presencia de energía eléctrica y agua, hasta de vías de acceso y que, para la intervención realizada, se tradujo en la demanda de espacios públicos propios, que evocaran la noción de vínculo y permanencia para la mayoría de los habitantes del barrio

Este, entonces, es un texto sobre barrios de la periferia de Cali, los de ladera: Siloé y su sector San Francisco. Su historia comienza con dos características fundamentales. Una: son este tipo de barriadas producto de un modelo de economía que exige unas formas estandarizadas de hacer ciudad, donde se prioriza la expansión geográfica y la acumulación persistente de capital, donde se segrega, violenta y criminaliza cualquier tipo de exigencia de democratización para las personas marginalizadas y menos favorecidas, Gaitán será un ejemplo de ello. Dos: un elemento importante de este tipo de sistema y de economías es que los que generan grandes volúmenes de acumulación de capital, simplemente *no pagan sus cuentas*, siendo otros, como los habitantes de Siloé, Belén, San Francisco y otros los que pagan sus compromisos y reciben sobre ellos el *agua sucia* de vivir en las ciudades. Violencia, delincuencia y el verse obligados a forzar un terreno al máximo para poder tener un mínimo de existencia y dignidad son solo algunos de los costos que los habitantes más empobrecidos de la ladera deben de saldarle a los más ricos de la urbe.

La ciudad es para algunos un simple contenedor (limitado) de personas, recursos y comunidades. El Estado y los gobiernos locales diseñan políticas con la idea de que sus intereses y su proyecto planificador trascienda a todas las esferas de la región, sin que se tengan en cuenta sus intereses, ello se traduce en proyectos (fracasados) como el Plan Piloto, el Plan Integral de Desarrollo de Cali y los posteriores planes de ordenamiento territorial, donde lo único que pareciera importar, por encima de dictar directrices de planificación urbana, son los usos y el valor que el suelo pueda generar³⁹.

En este panorama de competitividad territorial y una mayor exigencia de democratización por parte de los miles de migrantes que cada año llegan a la ciudad, son evidentes los despojos y apropiaciones de los recursos naturales por parte de quienes poseen mayores capitales. No obstante, y aunque vaya en contra de ciertos intereses, ha existido una democratización, total o parcial, de carácter popular, ampliando el acceso de los barrios pobres a recursos y servicios públicos, aun así, en territorios como Siloé, Belén y San Francisco estos son escasos y limitados, dada la misma lejanía y poco interés, real, en estos sectores.

³⁹BONILLA SANDOVAL, R. (2012). Modelos Urbanísticos de Cali en el Siglo XX. En G. d. Memoria, Historia de Cali Siglo XX (págs. 25-85). Cali: Universidad del Valle.

La democratización, retornando a Wallerstein, ha sido un reclamo general en muchos de los rincones del mundo, siendo en la actualidad una lucha más popular que nunca⁴⁰. Mas personas reclaman sus derechos y exigen en mayor cantidad recursos, obligando a una mayor producción, inversión y empleos para garantizarlos, de modo que, tanto élites como y formaciones populares están en una constante puja por bienes y servicios afectando, al menos de dos maneras, la continuidad en el globo: por un lado, generamos una contradicción en el sentido de que *son más los que quieren disfrutar de más*, por otro, sencillamente no se les puede garantizar el acceso a todos o, simplemente, no interesa hacerlo. La ciudad, en sí misma, encarna una contradicción.

Ahora, hablando de los barrios, estos son, quizá, uno de los puntos más conflictivos de los procesos socioambientales de las últimas décadas, en especial, en el proceso de conformación de las ciudades. Calles, rincones, cuadras y esquinas no sólo son testigos y cómplices de hechos y sucesos propios de lo cotidiano: peleas, discusiones, fiestas, rumbas, amores, serenatas y muchos más. También son espacios que ordenan las prácticas colectivas, sirviendo de reflejos que permiten comprender la forma como sus habitantes ordenan y dan significado a lo común, lo ordinario y lo habitual. Ser de Siloé, entonces, no es sólo sinónimo de estigma, lo es también de orgullo y de respeto.

Lo barrial toma significado en cuanto a que, como práctica colectiva, representación y expresión de la individualidad, se construye y se mantiene en lo cotidiano, en especial, gracias a las rutinas que se establecen en la barriada. Por lo tanto, esos, los que vivimos en los barrios, los que salimos sin la certeza de que nuestra ruta de bus esté transitando, de los que no hacemos fila no porque no seamos cívicos, sino porque desde que nos despertamos ya sabemos que vamos tarde y no podemos darnos el *chance de perder la ruta*, de los que trabajamos tan lejos de nuestras casas que cuando llegamos a la obra, a la casa del patrón, al almacén, a la oficina o a sacar el puesto en la calle, y ya estamos cansado de escuchar tantas veces "*próxima parada*" son los que ayudan a consolidar estos espacios, los barrios y a mantener a la ciudad en su contradicción.

La vida dentro de las ciudadelas, intramuros y tugurios emerge como un hecho diferenciado, que se caracteriza por la convivencia y, por lo tanto, conflictividad y encuentro de grupos, clases y sectores que se distinguen por aspectos familiares, económicos y culturales, generando rupturas y fronteras gracias a los diversos orígenes y construcciones simbólicas d cada uno de los vecinos de los barrios,

⁴⁰ WALLERSTEIN, I. Op. Cit., p. 161

pero, con todas estas diferencias se logra mantener y consolidar un espacio, el barrio, como un producto de acciones colectivas de grupos sociales en momentos y contextos específicos.

2.2. Perfil socioeconómico: *Un rostro de la actualidad del sector y sus habitantes*

2.2.1. Consideraciones Iniciales:

En la fase de diagnóstico del proyecto, se elaboró y aplicó una encuesta con la intención de medir cuatro dimensiones del sector de San Francisco: pobreza, trabajo, vivienda, relación y percepción del entorno. La construcción del instrumento estuvo guiada por los modelos utilizados en el Dane en la Gran Encuesta Integrada de Hogares, la cual es aplicada trimestralmente. El total de predios ubicados en la zona de influencia supera el centenar, por lo que se procedió a tomar una muestra de 90 predios que nos permitió realizar una aproximación a los elementos nombrados anteriormente en el sector.

Esta elección estuvo guiada por la situación de riesgo ambiental de esta zona, en la que sus habitantes se han visto damnificados por diversas olas invernales y por la inestabilidad del terreno produciendo el desborde del afluente y la posterior inundación de las viviendas, aparte de los continuos derrumbes que han afectado a gran parte de la comunidad, en algunos casos la destrucción total de sus casas.

Descripción inicial del entorno.

La relación de los habitantes de este sector con su territorio siempre ha estado atravesada por las abundantes fuentes hídricas con que cuenta. Para nuestra zona de estudio, la fuente hídrica con que se relaciona la población y de la cual se derivan varias problemáticas es la quebrada Isabel Pérez, este nombre también aparece para una hacienda con gran extensión que estaba ubicada en esta zona en el siglo XIX. La quebrada Isabel Pérez siempre ha sido reconocida por quienes habitan alrededor de ella, en el Archivo Municipal de Cali se encuentran planos de zonas de Ejidos donde aparece para 1947 el reconocimiento de esta (Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres Colombia 2018).

La comunidad se ha organizado de acuerdo a su espacio, y lo ubican de acuerdo a la quebrada, así existen unas personas de arriba, es decir arriba en la quebrada, las personas del otro lado de la quebrada y las de debajo de la quebrada, son tan

agudas las divisiones que se dan en relación al afluente de agua que de un lado está el barrio Siloé y del otro lado está el barrio Belén y existen puertas entre los caminos que se cierran para que las personas no transiten de un lugar a otro Existen también problemas relacionadas con la violencia y pandillas en la zona. Al consultárseles a la población a que se sienten vulnerables responde a tres factores principalmente a los deslizamientos, las inundaciones, humedades en las viviendas y la violencia, esta última en menor medida.

Al realizar un recorrido por la quebrada la cual esta canalizada en la mayoría de su recorrido y donde basura y materia orgánica es el común denominador que la recorre. La comunidad señala que el mal manejo de las basuras por parte de las personas “de arriba” hace que al llover se den las inundaciones, ayudado con la falta de mantenimiento de estas fuentes de agua por parte del Estado:

- 27 mayo 2017, Barrio Siloé, Luz Ayda Ordoñez:
Lo que le decía a ustedes el problema también es la conciencia de las personas que nosotros sabemos que tenemos que recoger nuestras basuras y llevarlas al sitio donde las van a recoger / entonces toda la gente/ yo no sé si a usted le pasa eso la gente llega y tira la basura por quitarse la basura mía perjudico a la señora porque toda esa basura es que tapa todas esas recamaras y todo eso por allá y eso es lo que hace que se salga el agua y corra por todas esas casas

En cuanto a los deslizamientos, la comunidad señala que, aunque en muchos casos se ha dado reubicación a las personas que han sido afectadas por deslizamientos o inundaciones o que están en zona de riesgo, vuelve y se ocupan los terrenos por otras familias, señalan que esta situación se da por la falta de control por parte del estado de intervención del entorno para que estas situaciones no ocurran:

- 27 mayo 2017, Barrio Siloé, Luz Ayda Ordoñez:
Lo que nosotros a veces proponemos es que ya que esa persona la reubicaron no vuelvan a habitar eso, sino que haya como que el Dagma o yo no sé quién se encarga de eso planta de los árboles de todas esas cosas porque entonces siempre va a ver el mismo problema / (Fragmento recopilado en Grupo Focal, 12 de junio de 2017).

La comunidad inicialmente señalaba una fuerte ausencia del estado, en cuanto ayudas para las personas damnificadas por olas invernales y las que se encuentran en zona de alto riesgo aledaños a la quebrada Isabel Pérez. Algunas de estas, a través de grupos focales, manifestaban que este sector siempre ha estado relegado

de las propuestas de desarrollo urbano que se han dado para la ciudad. Siempre ha existido una insuficiencia en los servicios públicos, especialmente en las zonas altas, y donde el alcantarillado en varios de estos sectores es la quebrada Isabel Pérez. La vivienda es un producto de autogestión y autoconstrucción de los habitantes del sector donde han nacido padres, hijos y nietos de una misma familia.

Ilustración 4: Realización de primeros grupos focales y encuestas en territorio.
2017. Foto: Catalina Becerra Torres



2.2.2. Siloé y San Francisco: Una breve presentación histórica

Para este apartado, se aclara que se realizará una breve presentación, sin profundizar en temas de la historia del sector, dado que no constituye un objetivo principal de la monografía. El nombre Siloé se ha usado para designar a una zona de explotación de carbón mineral, una finca rural del corregimiento Cañaveralejo, un barrio y una comuna. San Francisco y Siloé son producto de un proceso de conurbación, en donde pasaron de ser asentamientos rurales distantes del centro urbano de la ciudad a barrios densamente poblados, a tal grado de que diferenciar donde termina una vivienda y cuando comienza la siguiente, en algunos puntos, resulta complejo.

Ilustración 7

Mineros Almorzando en el Sector de las Minas en las Lomas de Siloé, 1 de Enero de 1916. Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.



Sus primeros asentamientos sub-urbanos datan de principios de siglo XX, donde las comunidades asentadas en ese lugar se dedicaban a actividades mineras y de carácter agropecuaria, propias de las “haciendas y estancias” de periodos posteriores. A partir del año 1910 aparece en esta zona, la primera oleada de migración tras un proceso de masificación de extracción de carbón mineral. Así, se fueron poblando paulatinamente las partes bajas de la ladera y, poco a poco, aparecen edificaciones y tugurios en las zonas intermedias y altas de la pendiente.

Este proceso de asentamiento se produce en un periodo de aproximadamente 40 años, fomentado masivamente por las oportunidades económicas que ofrecían la minería y los renglones industriales de la región, muchos de los migrantes vendrían del sur en búsqueda de mejores oportunidades económicas. Para la mitad del siglo, Siloé y Belén ya serian zonas densamente pobladas.

La segunda oleada de migración se da entre los años 1945 a 1985, comienza a llegar población desplazada de varias partes del país, principalmente de la zona andina, esto se evidencia en las encuestas realizadas por el equipo de trabajo, esta dinámica de migración que se da a nivel nacional se ha explicado desde la guerra bipartidista, donde por hechos violentos de carácter social, político y económico vividos en las zonas rurales, la población migra hacia las ciudades. Las comunidades de esta localidad deberán de asumir entonces las luchas y los riesgos que el urbanizar y volver “suyo” este sector de la ciudad exigía, dado en parte su incapacidad de asentarse en otros sectores de la urbe.

Ilustración 8



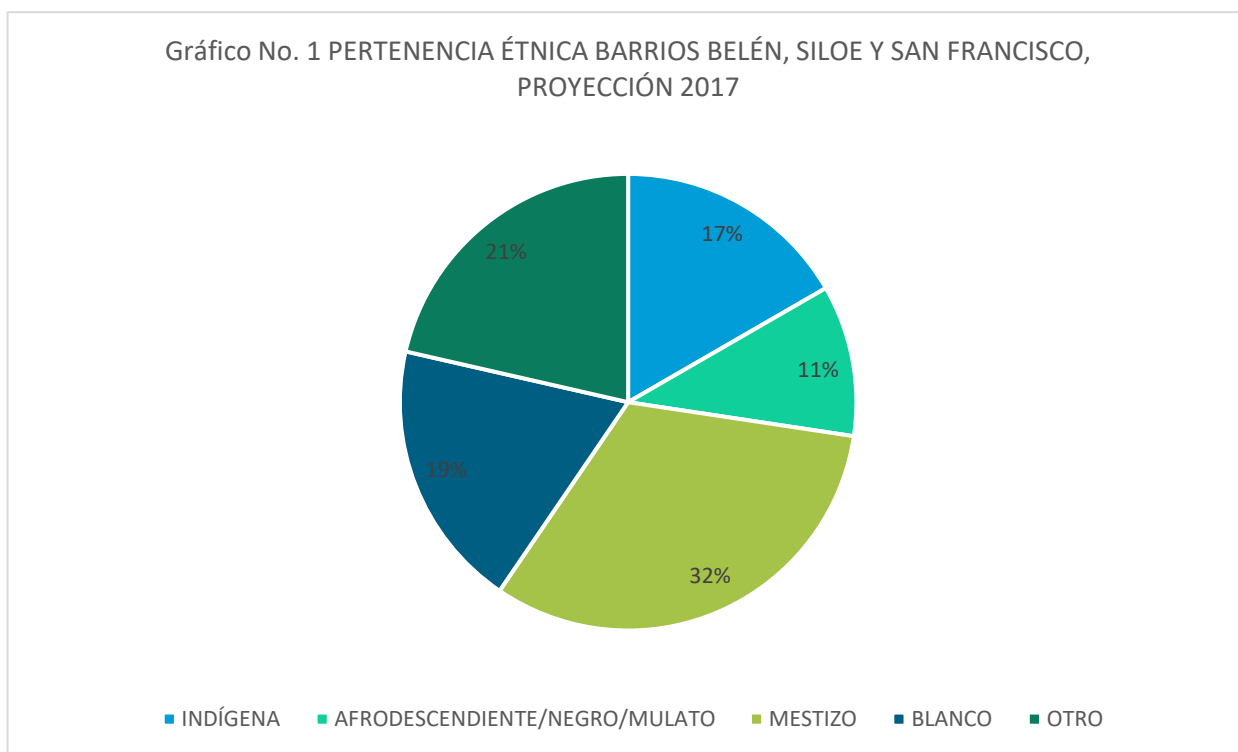
Campesinos de los andes migrando hacia la ladera de Cali, año 1921
tomada del repositorio digital de la Universidad Icesi

La tercera oleada de población se inicia en 1981, fecha en que se hace la toma popular de los extensos terrenos de la familia descendiente del ciudadano alemán Rudolf Muller y la señora Ana Polonia Cobo de Muller, esta tercera oleada se da en un contexto de crisis del déficit de vivienda en la ciudad, donde simultáneamente ocurrieron 13 tomas populares de tierras en la ciudad entre los años de 1975 a 1985, En San Francisco y Siloé se instalaron campamentos urbanos. Una cosa distinta es la presencia clandestina de militantes de esa organización, que se dio

desde finales de los años 70. Posteriormente estos sectores atravesarían por fenómenos y procesos de conurbación, arrendamiento, invasión de tierras y otros que permitirían la conformación de los espacios y territorios que se conocen en la actualidad, además de otros hechos violentos que determinarían el diario vivir en estos barrios:

“...Mi familia llegó a esta zona de ladera que estaba llena de mortihos y chircales / mi abuelo junto con mi padre les tocó salir volados de la finca en el sur del Cauca por efectos de la violencia en 1958, eran de filiación liberal y llegaron en dos caballos a este lugar que era una invasión / aquí se reunieron todas las personas que venían huyéndole a la violencia / de día la policía tumbaba los ranchitos que la gente de noche construía...” /

2.2.3. Datos estadísticos: Breve perfil sociodemográfico a 2017.

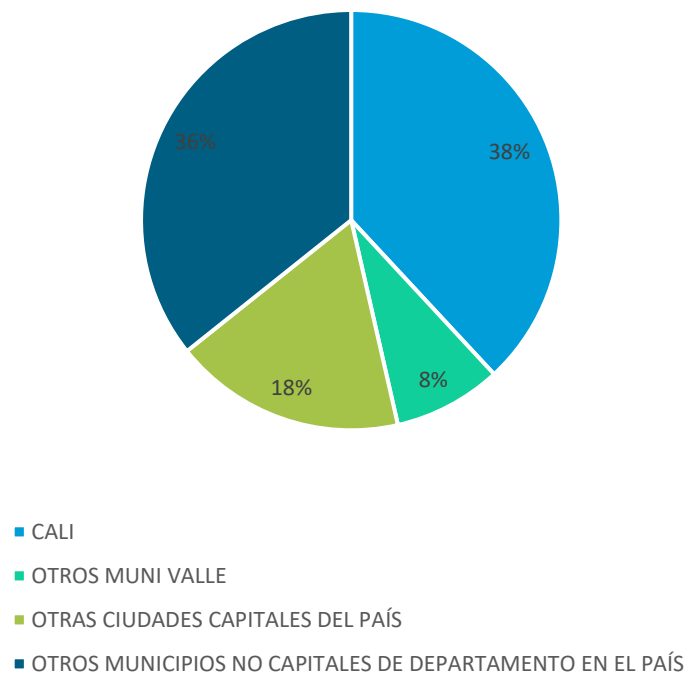


Fuente: Elaboración Propia

Las pertenencias étnicas de los Barrios Siloé, Belén y San Francisco se comportan de manera extensa, pero razonable, si entendemos el grado de diferencias y procedencias de toda índole. Los rasgos de los habitantes de estos sectores son los de los descendientes de los migrantes andinos y campesinos que poblaron estos lugares en busca de una porción de tierra y de una posición privilegiada, siendo

entonces la población mestiza, blanca o sin reconocimiento étnico la predominante en las barriadas. Es de resaltar que, a pesar de ser una comuna con rasgos y procedencias similares, hay presencia de otras formas de reconocimiento étnico, lo que le agrega variedad cultural y de representaciones a este sector de la ladera de Cali

Gráfico No.2 ¿USTED NACIÓ EN? BELÉN, SILOE Y SAN FRANCISCO, PROYECCIÓN 2017



Fuente: Elaboración Propia

Las procedencias étnicas, por lo tanto, son comprensibles en la medida en que se observan los lugares de nacimiento de los habitantes, donde, si bien la tercera parte de los pobladores del sector provienen de la ciudad de Cali, las dos terceras partes restantes son migrantes, en especial de pueblos pequeños no capitales de Colombia, lo que le agrega variedad y agrupa un amalgama de tradiciones, comportamientos y representaciones que inciden en la cotidianidad y en los conflictos del diario vivir de los vecinos. Además, ello puede incidir en la participación de reuniones y festividades locales.

En esto, para el caso que nos compete, muchos de las personas integrantes del colectivo presentado llegaron al barrio desde hace más de 60 años; algunos de estos nacieron y crecieron allí, otros migraron en los primeros años de su infancia, producto de múltiples razones, tales como la violencia o la fácil capacidad de emplearse dentro de la ciudad de Cali. En parte de la información estadística

recopilada durante el proceso de intervención, por ejemplo, para el caso del área seleccionada, casi el 70% de las personas encuestadas mencionan haber nacido por fuera de Cali.

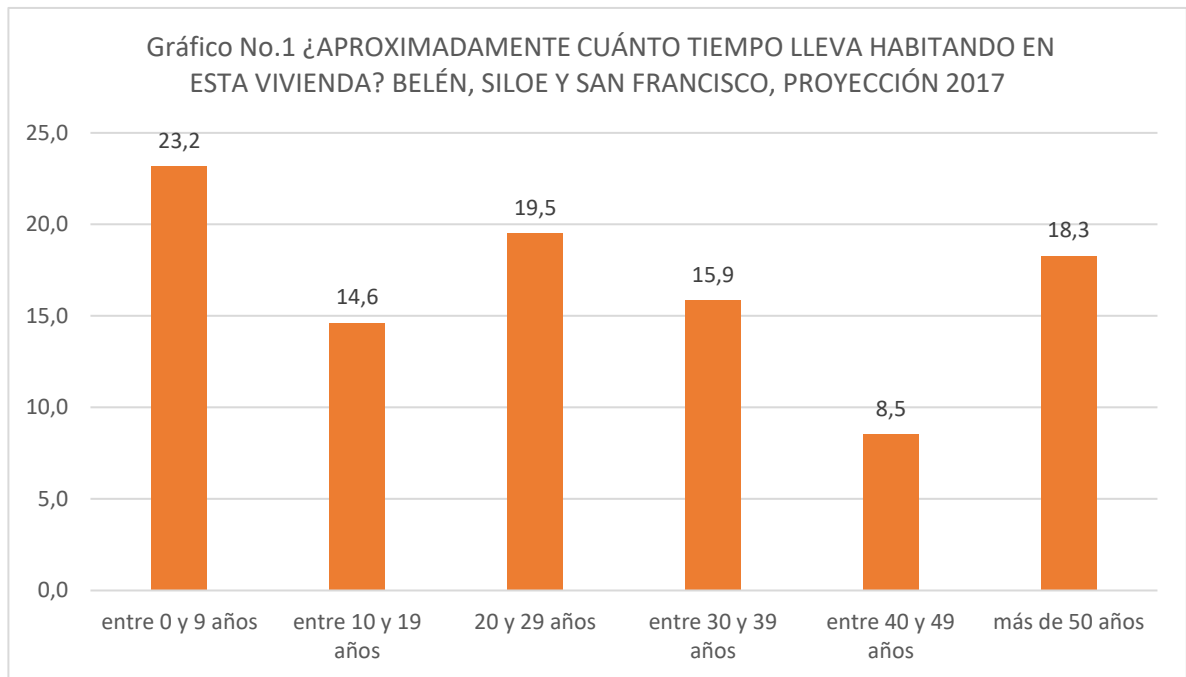
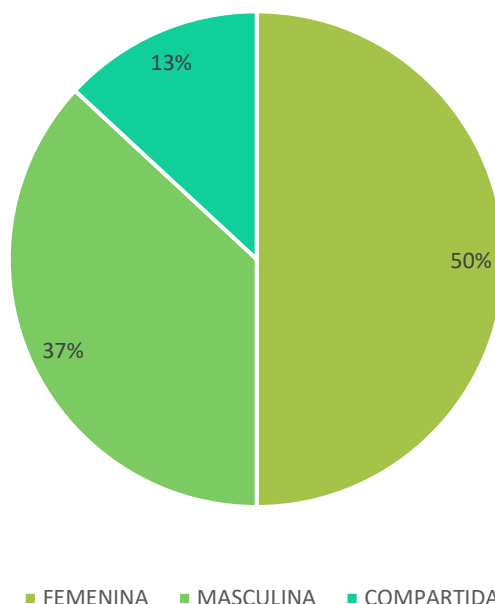
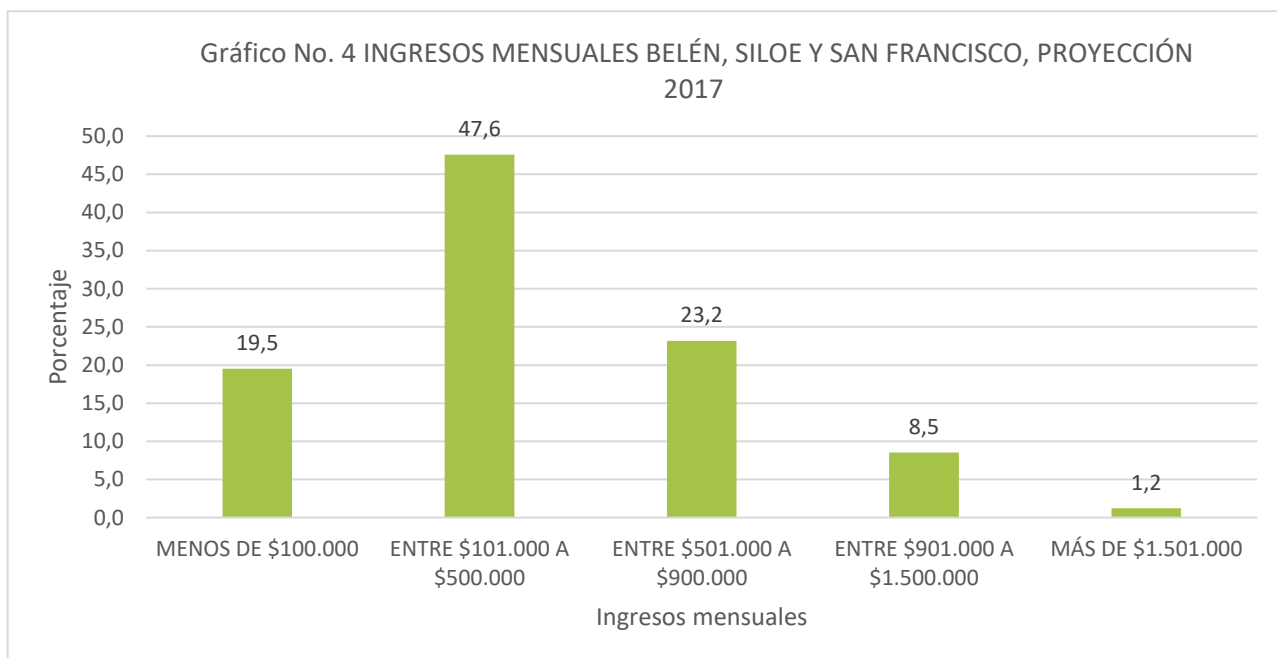


Gráfico No. 3 ¿QUIÉN ASUME LA JEFATURA DEL HOGAR? BELÉN, SILOE Y SAN FRANCISCO, PROYECCIÓN 2017



Fuente: Elaboración Propia

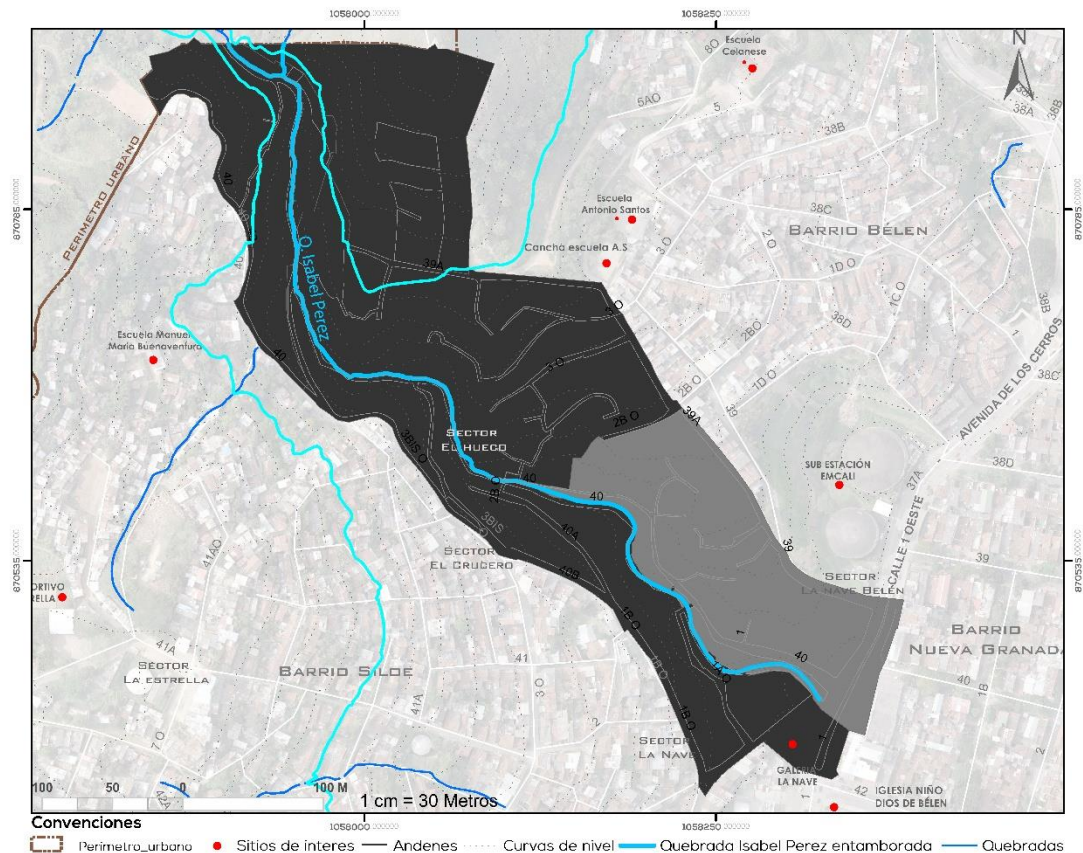
La toma de decisiones en este ambiente recae en gran medida sobre las mujeres, madres cabezas de hogar y responsables de la subsistencia de las personas a las que tiene a cargo. También hay presencia de jefaturas compartidas **femeninas**, pero estos se ven en menor cantidad, lo que puede representar o una transformación en la conformación de las familias o la salida de la figura masculina de los mismos, ya sea por un evento de carácter migratorio, tradicional o propio de la violencia. Ello permite dar un diagnóstico de las figuras que están al cuidado de los niños, por ejemplo.



Fuente: Elaboración Propia

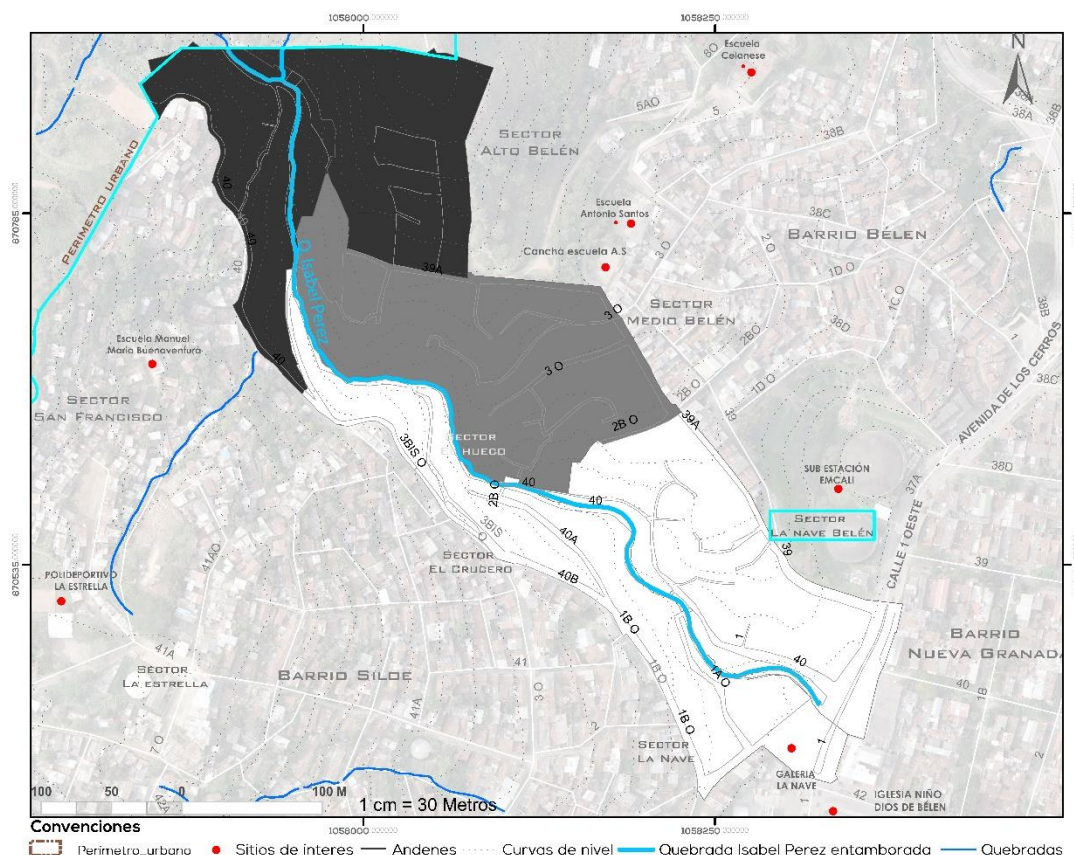
Los ingresos mensuales, en promedio, para los habitantes de estos barrios son realmente escasos si se les compara con indicadores como el de la canasta básica familiar, cuyo costo asciende a los 125USD quincenales (unos 380.000 pesos colombianos), sin contar otros gastos como los de los servicios públicos o los costos del transporte masivo. Es un gran porcentaje de personas que subsiste con los ingresos básicos, lo que puede incidir en el momento de la ocurrencia de desastres, en especial si son de gran magnitud y no se disponen de los recursos para atender de manera inmediata o en un futuro los efectos y consecuencias de incidentes por fenómenos naturales.

Ilustración 5. Distribución del empleo del sector en dos niveles, entre más oscuro, más crítico la situación de empleo en la zona marcada. Fuente: Elaboración Propia.



Las personas que se emplean en estos barrios, por lo tanto, se dedican en su mayoría a trabajos informales, en sitios que no pueden garantizar todos los beneficios y prebendas laborales. Aquellos que desempeñan una labor informal, al parecer, se desempeñan en oficios poco renumerados como los relacionados a la construcción, al sector de servicios o a la manufactura local, lo que, además de garantizar pocos ingresos, no permite una continuidad dentro del trabajo o la oportunidad de acceder a otros bienes y privilegios. Los que se dedican a actividades formales son realmente un poco porcentaje y su aporte a las economías locales de la barriada es escaso.

Ilustración 6. Distribución del empleo del sector en dos niveles, entre más oscuro, más crítica la situación de la recolección de residuos en la zona marcada. Fuente: Elaboración Propia.



Ahora, en el caso de la disposición de basuras, aunque todos los vecinos poseen un servicio de recolección de basuras donde el camión sube hasta una parte alta de estos barrios, se evidencia un grave problema en este indicador, en donde, si bien se eliminan los residuos de los hogares, muchos de estos van a parar al lecho del canal de la quebrada o a los ductos de alcantarillado, lo que ocasiona e incide en inundaciones y derrumbes de manera frecuente. El servicio se queda corto en este sentido y quienes no poseen el servicio son aquellos que viven en las partes más altas de esta ladera, los cuales disponen de sus basuras, literalmente, en el lugar que puedan.

2.2.3.1. Descripción Etnográfica

Entrar a Siloé, a Belén o a San Francisco, definitivamente, es llegar a una Cali que muchos desconocen, otros ocultan, pero sigue siendo Cali. Cuando entramos por primera vez a estos territorios fue en medio de nervios. En efecto, estos barrios se

diferencian del resto de la ciudad en muchos aspectos, como el de la infraestructura, desde la carrera primera ya se siente la atmosfera de entrar a un sitio diferente del que las calles prolongadas, los edificios en tonos pasteles y los semáforos amarillos nos tienen acostumbrados

La guardiana de estos barrios es la galería de la nave, esta sirve de entrada a los barrios ubicados en la parte alta de la ladera, es rústica y como tal no es una plaza de mercado oficial, pero, es el lugar donde muchos compran lo de comer, y es la preferida, dado que en esta pueden llevar al fiado lo que en los supermercados de cadena no permiten hacer. De modo similar, el transporte local es informal, improvisado y hasta riesgoso, carente de cualquier protocolo de seguridad, se puede recorrer el barrio en motos de cuatro tiempos [que viajan por que te suben a](#) la loma sin casco o, en Jeep Willis apretados y estrechos donde irse de pío en la parte de atrás a riesgo de caerse en cualquier momento no es una mala opción.

La distribución de las viviendas, de hecho, no responde a una planificación previa o acorde a los planes de ordenamiento territorial actuales. Cada calle, cuadra y esquina se edificó de manera improvisada, respondiendo más a las necesidades del momento que a cualquier tipo de normativa o lineamiento urbanístico. La construcción en ladera, entonces, se adapta a las condiciones irregulares del entorno, donde, en la mayoría de los casos de los únicos recursos que se dispone para edificar el techo propio son los materiales que a otros les sobran, los troncos de cualquier árbol sobreviviente o los desechos de una construcción vecina dado que, *el ladrillo que le sobra a uno, a otro le puede servir.*

Pero este no es un texto para hablar mal de los barrios, sino todo lo contrario, lo que pretendemos es resaltar como desde su cotidianidad se resiste a las condiciones de precariedad que, de uno u otro modo, la ciudad caleña, en todas sus estructuras, les ha impuesto, condenándolos a ser, por prejuicio, uno de esos sectores al que, para muchos, no resulta agradable visitar. Cuando se llega por primera vez a estos terrenos es inevitable actuar de manera sesgada y basada en los prejuicios de los que te inundan los medios de comunicación y la opinión pública, por su parte, no es raro que los vecinos de estos barrios te observen con sospecha, pero esta no es una desconfianza personal sino una precaución generalizada ya que no cualquiera puede entrar y no todos los que llegan vienen con buenos propósitos.

El escrúpulo y la cautela por lo institucional se debe a que, tanto Siloé y San Francisco han sido banalizados, utilizados y hasta prostituidos por agentes externos que lo único que les interesa es, por ejemplo, satisfacer sus pretensiones

investigativas, en medio de su repulsiva neutralidad valorativa o conseguir los votos con promesas irrisorias para los cargos públicos del próximo periodo. La desconfianza es entonces un mecanismo de defensa.

Ellos están jodidos, ya lo saben, lo que menos necesitan es un académico o un político que les repita que *están jodidos*. No se es consciente del panorama completo que actúa a favor de sus problemas, pero los vecinos si son conscientes de que el hecho de vivir en periferias pauperizadas no es del todo culpa de ellos y más si se lleva viviendo allí toda la vida. Los apoyos del estado han sido nulos y la explotación excesiva del entorno natural incide tanto en la permanencia de problemáticas sociales como en el agudizamiento de los conflictos socioambientales.

Vivir aquí, para muchos, no resulta muy agradable: unos están encima de los otros, el hacinamiento produce ansiedad y estrés que fácilmente se transforma en peleas entre los mismos vecinos, donde las condiciones insalubres de algunos lugares de los barrios hacen de la convivencia más difícil. Desplazarse no es sencillo, es una ladera con estrechas vías de acceso, la movilidad resulta difícil, a tal grado de que la delimitación entre los vecinos, en algunos casos, resulta confusa.

Los problemas de carácter socioambiental son extensos en el entorno: hay ausencia de manejos adecuados de los residuos sólidos, las basuras se queman o se tiran en cualquier espacio libre, y la institucionalidad no ha sido capaz y no le ha interesa de a mucho entrar a solucionar este tipo de contrariedades. Pareciera que los habitantes de Siloé, Belén y San Francisco deben de asumir los riesgos de habitar en zonas riesgosas, con tal de pertenecer a la urbe misma.

La comunidad señala una fuerte ausencia del estado, en cuanto ayudas para las personas damnificadas por olas invernales y las que se encuentran en zona de alto riesgo aledaños a la quebrada Isabel Pérez. Este sector siempre ha estado relegado de las propuestas de desarrollo urbano que se han dado para la ciudad. La insuficiencia en los servicios públicos es evidente, especialmente en las zonas altas, donde, quebradas vecinas sirven a la vez de fuente de agua y de desecho de residuos. La vivienda es un producto de autogestión y autoconstrucción de los habitantes del sector donde han nacido padres, hijos y nietos de una misma familia.

Marta Villalba llegó en 1976 a Siloé, antes vivía en la Floresta, al oriente de la ciudad. Es caleña y no le gusta la violencia, su barrio antes era muy bueno, podía salir a bailar. Tiene agua y energía, pero no dispone de alcantarillado, ha vivido

derrumbes en la parte alta y es consciente de que necesitan muros de contención. *Lida Gilma Rivera* nació en Siloé y posee una familia muy bonita, asegura que, a pesar de ser inseguro, ella ama a su barrio. *Carmen Mosquera* vive en San Francisco desde 1960, asegura que, sin importar los casos de inseguridad, sus vecinos son buenos y ella se siente orgullosa de ellos.

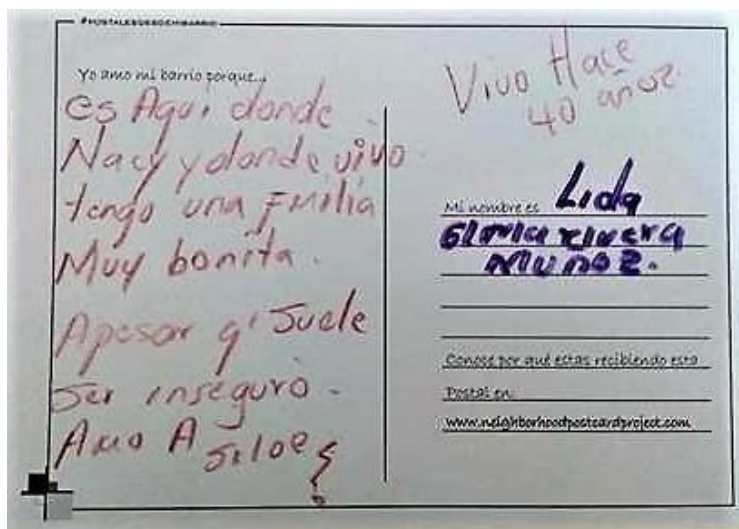


Ilustración 9.

Postal de Lidia Gima Rivera, ejercicio comunitario, fotografía propia

Sharom Sayona Giraldo nació el 8 de noviembre del 2007, tiene 9 años y le gustaría que existiera un parque, el ambiente es bueno y para ella, gracias a Dios hace meses no se presentan inundaciones. *Sixta Tulía Anacondas* llegó en 1952, ella argumenta que en su sector los prejuicios que existen se dan gracias a las basuras y a las calles y casas que se encuentran en mal estado. *Libia María Gutiérrez* vive desde muy pequeña en este barrio, Belén, viene del Tolima y reconoce que las problemáticas que hay en el barrio se deben a la inseguridad, las pandillas y las lomas, ella tiene 54 años, lleva viviendo en el barrio hace 50 años y allí crió a sus hijas. Lo que más le gusta a *Libia* es la loma donde vive.

Mara, Libia María, Gilma, Carmen, Sixta y la pequeña Sharom tienen algo en común, son habitantes y partícipes de barrios en resistencia, de sectores que resisten, se organizan y reclaman, de uno u otro modo, mejores condiciones para ellas y los suyos y son conscientes de lo difícil y fatigoso que puede resultar esta tarea.

La cotidianidad entre los habitantes de Belén, Siloé y San Francisco, aunque tranquila, es agitada. Cada uno se preocupa por su subsistencia y no se negocia

nada en conjunto a menos que beneficie a todos los participantes, sin priorizar quien esté más necesitado de ayuda. Las fronteras entre cuadras y barriadas son visibles, solo es posible pasar de un lado a otro bajo el acompañamiento de figuras respetadas como *Don Chicho*. Las diferencias en lo vecinal son tangibles, los líderes, por ejemplo, aunque respetados, no son queridos en todas las calles. Las rivalidades son frecuentes, pero, se podría decir, que hace parte del habitar en el barrio

Ilustración 10

Derrumbe en Siloé, 1984 tomada del Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.



Las personas que habitan en estos sitios suelen ser contestarias, responden con recelo, aunque, siempre con amabilidad. En los talleres con la comunidad algo fue evidente: no sintieron pudor a la hora de hablar, de expresar sus rabias y sus descontentos, sus temores y para comentar las precarias condiciones en las que vivían. En los recorridos, a su vez, fueron frecuentes los llamados a visitar un patio destruido o un derrumbe de tierra que ocupaba la mitad de la sala, donde, con un vaso de agua, comentaban los meses que llevaban conviviendo al lado del desastre, sin mayor opción, *si no hay para la comida, menos para pagarle a alguien que saque la tierra de acá*.

A mí no me vengan con sus hijueputas encuestas. El descontento hacia lo institucional es más que evidente, y este va acompañado del miedo, uno que avala la existencia y el accionar de las bandas delincuenciales y lo grupos consumidores de drogas ilícitas, lo que hace más compleja la cotidianidad en el entorno, por otro lado, la disputa por la tierra y el estado de deterioro de muchas de las zonas de la ladera, en especial en la parte alta, hacen que el vivir, a diario, en estos entornos

sea, literalmente, *un verdadero acto de resistencia*. Ni los desastres ambientales ni la existencia de bandas delincuenciales es algo nuevo, desde hace décadas, Belén, San Francisco y Siloé sirven de campo de batalla para capos del narcotráfico, guerrilleros y paramilitares, también para la ocurrencia de desastres de carácter natural. Existe el pavor, pero no se puede hacer mucho.

La lucha en el sector ha sido trascendental y significativa, en especial en barrios donde las fronteras son de concreto y aluminio. En este panorama ha sido difícil mantener el sentido de lo comunitario, cada grupo tiene formas de asociarse dentro de su entorno local, donde, si bien es mutuo el sentimiento de ayuda, no todos se apoyan en el momento de la catástrofe, pero, no porque no se quiera, simplemente no se puede o no hay recursos para hacerlo. Aquí, hasta la basura y los escombros tienen valor.

En las reuniones con la comunidad también fue visible el liderazgo de algunas cabezas, las cuales, sin importar si eran parte de la Junta de Acción Comunal o no, participaban y gestionaban los espacios para dialogar, donde, *hasta que ellas no hablen, las demás personas no comienzan a hablar*. El conversar con los vecinos de los barrios nos enseñó algo más: estos barrios son silenciosos porque no se les ha brindado la oportunidad de escuchar, no tienen la capacidad de hacerse escuchar por fuera y muchos sectores externos, aunque manifiestan interés en este barrio, pocas veces han tenido la capacidad de conversar.

Ilustración Nro.11



Don Chicho, uno de los líderes más antiguos de la zona, fue el actor que permitió la entrada en campo. Los primeros recorridos en el sector fueron posibles gracias a su reconocimiento. Foto propia.

Sus líderes actúan de manera sectorizada, entre ellos no existe la mejor relación, los celos, quizá, amenazan siempre su posición. Son guías y cabecillas que están insertos en redes clientelares (eligieron y pusieron a un alcalde, por ejemplo) siendo algo que se sabe pero que no se expresa a viva voz. Están abiertos al extranjero y en especial a aquellos que se les pueda aportar ayuda y beneficios, algunos son conscientes de que cualquier tipo de apoyo sirve para aliviar las condiciones precarias de su entorno, otros, también son atentos a las oportunidades que las inversiones y los trabajos de afuera puedan aportar a su beneficio personal.

En trabajos previos y más desde nuestra escuela, la voz de las personas casi siempre queda relegada. Como estudiantes de carreras de ciencias sociales y humanas siempre se nos enseña que actuemos más a favor de nuestros intereses de escuela que a beneficio de generar un dialogo con las personas con las que

trabajamos, por esto, algunos espacios que propiciamos con nuestros compañeros de trabajo se convirtieron en lugar donde las personas pudieran, por primera vez, desahogarse. Lo comunitario, a pesar de todo, sigue siendo valioso para muchos de los vecinos del territorio.

Si, son personas pobres, humildes y sencillas, en donde, para algunas, una empanada de una reunión comunitaria resulta valiosa porque es la única comida de toda su tarde. Sus casas, aunque sencillas, no son sinónimo de vergüenza sino de orgullo, para ellos, sus viviendas, en las condiciones que estén, representan el resultado de luchas a través de años y décadas para poder adecuar para ellos un espacio propio. Por esto, a pesar de que existan presiones externas para que se reubiquen y algunos estén en situaciones de peligro, su casa y su territorio es sinónimo de honra, dignidad y satisfacción.

Este es un trabajo en proceso y continuó, lo que se presentan son consideraciones parciales de un ejercicio que tendrá una duración y una vinculación de varios meses y algunos años. Si bien es una exploración que continua, en los meses que llevamos trabajando ya existen suficientes insumos para presentar algunos datos y reflexiones. En resumen, Siloé, y San Francisco son ejemplos de varios barrios de la ciudad, en los cuales, actualmente se atraviesan una amalgama de problemáticas y conflictos, disputas por el territorio y por el uso de los recursos naturales en una especie de caos prolongado es lo que dinamiza lo cotidiano de estos sectores y su permanencia a la ciudad.

Integrarse a las urbes contemporáneas, como Cali, es un proceso enérgico y feroz, donde, año tras año nuevas comunidades demandan conectarse a la ciudad por medio de servicios y recursos, a la vez que los viejos sectores, como los presentados, luchan para evitar ser desintegrados y mantenerse dentro, en especial, con casos donde las autoridades municipales han demolido barrios enteros para darle paso a procesos de gentrificación y de renovación urbana. La tierra y el suelo, entonces, cobran un valor significativo en la actualidad.

Los movimientos por la vivienda se transforman en luchas abiertas por el territorio, en un escenario donde son más las personas que reclaman y menos los recursos disponibles para distribuir, las voluntades son esquivas y ningún plan de ordenamiento territorial, en el presente, alcanza a dimensionar la complejidad que implica y contiene el habitar cada uno de los territorios y entornos que conforman la ciudad. Aquellos que no tienen la capacidad económica para costearse un lujoso apartamento de medio millón de dólares, deben de conformarse con vivir en las

periferias, donde, además del calor, los riesgos por delincuencia o por un evento de corte natural, aumentan.

Los barrios presentados sufren la condición de ser marginalizados desde los primeros años de su asentamiento. Históricamente han sido vistos como los barrios de afuera y de las personas pobres, durante décadas han experimentado muchos de los rigores del conflicto armado colombiano, desde la presencia de grupos al margen de la ley, hasta el ser considerados como sectores con poca potencialidad para el desarrollo de la ciudad, en especial cuando perdieron su valor como fuentes de combustible fósil (carbón). En la actualidad, además de asumir la consecuencia del ser los sectores que son, deben de disputar los retos que les plantea el presente, como el convivir en una zona a la que cada vez llegan más personas y existen más riesgos, en parte por el uso abusivo de los recursos del entorno como el agua y la tierra

Para finalizar, comprender la complejidad a cabalidad de San Francisco, Belén y Siloé demandan más páginas de las presentadas y, siendo responsables, un mayor diálogo con la comunidad. Lo barrial entonces sirve como diagnóstico para, desde una perspectiva más extensa, comprender el panorama actual de las ciudades a nivel nacional e internacional, donde, cada vez resulta más complejo el hacer y mantener urbes con los desafíos actuales, siendo necesarias acciones que aumenten la participación y la democratización de derechos, en especial desde los barrios. Tal vez suene apresurado, pero el en futuro de los movimientos sociales, de las luchas de las comunidades y de los reclamos por la tierra y otros elementos, los barrios, con perspectivas como las presentadas, tendrán gran protagonismo, siendo deber de la academia, entonces, dialogar y apoyar, desde los proyectos políticos de los investigadores, las transformaciones desde los intramuros, y más cuando se es *de barrio*.

3. Capítulo 3: Hallazgos: El potencial de la memoria en el trabajo barrial y las intervenciones en lo urbano.

Este capítulo de la monografía se consagrará en la muestra y el comentario de los resultados, en cierta medida parciales, del recorrido y la inmersión realizada en San Francisco, Siloé; así, se plantea un breve recorrido en el cual se puntualice sobre algunos de los aspectos por resaltar en la intervención y el trabajo realizado, en especial apuntando a develar algunos puntos en donde la memoria y el recuerdo fueron claves a la hora de movilizar acción en pro de la rehabilitación y la redefinición de algunos espacios tradicionales del sector.

Aquí cabe aclarar que parte de la escritura presentada se realiza desde un enfoque personal y vivencial, uno que va y vuelve con el ánimo de centrar los puntos claves por destacar. Mucho de lo logrado para la redacción de este capítulo fue gracias a un registro fotográfico inmenso, horas de conversación que fueron parte de la estrategia inicial de intervención planteada para la consolidación del ejercicio investigativo.

3.1. *Sobre la intervención propuesta*

El primer rasgo distintivo de la intervención fue establecer o mantener un vínculo estrecho entre el sector de San Francisco y las acciones colectivas que representan. Resultaba paradójico realizar trabajos individuales para comprender una acción colectiva y colocar a los actores en una situación completamente diferente a la de la acción. Por ello la intervención buscó trabajar con grupos de actores, que participan o han participado en los trabajos barriales, y el deber fue procurar que estos grupos no se centraran sobre sí mismos, sino que se vieran constantemente como responsables de un movimiento más amplio, comprometido en un ejercicio de intervención real.

En esto, se buscó que el colectivo estuviera lo más cerca posible de las prácticas reales de la intervención. Por esto se evitó el trabajo con dirigentes políticos e ideólogos radicalizados, bajo las figuras de liderazgo comunal. Por otro lado, aunque es difícil a veces bajar totalmente al nivel de la acción cotidiana, nos esforzamos constantemente por avanzar en este sentido, sobre todo con el fin de evitar las reacciones ideológicas defensivas que entorpecen el análisis.

Ilustración Nro. 12



Los primeros acercamientos en comunidad estuvieron caracterizados por la participación de agentes movilizadores en el barrio, entre estos, representantes de varios sectores de San Francisco y contó con la asistencia de estudiantes de la Universidad del Valle vinculados al proyecto Urbaniños.

Lo anterior nos llevó a definir un segundo rasgo característico de la intervención. Esta intentó extraer y elaborar el sentido de las prácticas. Por ello rechazamos un método de interrogación que colocaría de nuevo a los actores frente a una situación, cuando se trató, al contrario, de saber de qué manera contribuyen a modificar y, por consiguiente, a producir una nueva situación. Por esto mismo, el trabajo de un grupo de intervención se inició con diversos encuentros entre sus miembros y un conjunto de compañeros del gremio, amigos o enemigos, escogidos por dicho grupo. Durante los intercambios, el grupo favoreció comportamientos que escaparon parcialmente a un control ideológico y fueron objeto de una reflexión ulterior por parte del grupo.

Este proceder apuntó a los interventores y al grupo a los dos aspectos principales de la intervención: primero, el autoanálisis de los actores. Mientras muchos métodos de la intervención social en general pretenden identificar el sentido objetivo de un comportamiento, pensamos, por el contrario, que no se puede, en el caso que nos ocupa, separar completamente el sentido de una acción de la conciencia del actor.

Tampoco se trató de identificar el uno con el otro, pero hay que admitir que el actor de un movimiento social, comprometido en una acción que cuestiona orientaciones normativas y conflictos centrales, no puede evitar producir una cierta conciencia de su acción.

Para referirse a un campo clásico, es inconcebible hablar de clases sociales sin tener conciencia de clase, si admitimos que las relaciones entre clases no son contradicciones objetivas, sino más bien luchas entre actores dominantes y dominados que tratan de apropiarse o reappropriarse, por ejemplo, del poder de utilizar recursos técnicos y económicos; se pudo, entonces, definir la intervención, no como un estudio de la situación de un grupo social, ni tampoco como un estudio de sus respuestas a esta situación, sino como el análisis de su autoanálisis. Esto opone claramente la intervención social y sus fundamentos analíticos a una imagen que podríamos llamar leninista de la acción social, e incluso, más ampliamente, a toda concepción de la acción social considerada como respuesta a una crisis, a un cambio o a una contradicción de un sistema social organizado alrededor de una lógica central.

3.1.1 El esquema inicial de trabajo.

La intervención sociológica buscó, inicialmente que se consolidara un grupo de personas constantes en las actividades y que operaran como el frente de la comunidad, donde tanto en las fases de prospectiva y diseño como de formación y divulgación donde el eje central fuese la participación. Ellas han demostrado a través de los meses tener un gran interés en las actividades y reuniones realizadas por parte del equipo, además no han sido tímidas en contar sus realidades y exponer sus hogares para contar sus contextos.

Unidad Central de Trabajo

Mesa de Mujeres

Junta de Acción
Comunal

Actores
Institucionales

Actores
Gestores o
Acompañantes

Sector San
Francisco

Dentro de la comunidad, se detectaron la existencia de agentes que funcionan más o menos articulados, donde, si bien han existido fragmentados o hay resistencias por procesos anteriores en la actualidad, son estos los que abanderan procesos o se han relacionado, con fundaciones o redes clientelares, para cumplir más o menos sus objetivos y llevar la voz de sus propósitos.

Por otra parte, encontramos en la Junta De Acción Comunal, un grupo de líderes que representan a un sector o un estamento en específico, en ellos se ven reflejados los fragmentos de un barrio, los cuales se involucran tanto por su sector en específico como tal cómo por su comuna, por esto, a pesar de los límites y las fronteras existentes en los barrios, no es difícil verlos moverse en diversas actividades. Así, ellos tienen relaciones con muchas de las instituciones y entidades de la ciudad, desde el Dagma, las Secretarías de la Alcaldía Municipal, Emcali, entre otros.

Por otro lado, si bien desde las autoridades municipales en programas como el de estrategias TIOS⁴¹ (Los cuales se articularían al trabajo más adelante) el interés de trabajar sobre la zona, en especial en la parte de infraestructura y buscando intervenir y recuperar tramos del entamborado de la quebrada Isabel Pérez, no ha existido una regularidad en los procesos y han sido pocos los casos en los que se han atendido de manera estructural las necesidades del sector, en especial,

⁴¹ <http://www.cali.gov.co/documentos/384/estrategia-tios/>

después de la tragedia del primero de diciembre de 2016. Ahora bien, las redes de apoyos en la comunidad (sin probar su efectividad real) más o menos se configurarían de la siguiente manera:



Otros agentes privados que son cercanos a la zona cumplen papeles específicos, sus programas de intervención no trascienden esferas o estamentos, estos vienen siendo o fundaciones que, preocupadas por el sector, apoyan desde una rama en específica, como el caso de la Fundación Nueva Luz, Fundación Paz y Bien, Jesús de Nazareth o Fundación PAAR, las cuales se han caracterizado por el trabajo con sectores altamente vulnerables en el sector por sus características, como ha sido el caso de los niños y las mujeres. Así mismo, apoyan el trabajo de organizaciones del sector público como lo son la Biblioteca Pública de la Comuna 20, los jardines infantiles del ICBF y a la Secretaría del Deporte, solo por mencionar unos casos.

3.2. El diagnóstico: Del no saber que hacer a la entrada.

Puedo decir que la mitad de mi carrera como estudiante de Licenciatura en Historia, la parte profesional, la viví en San Francisco. Ahora bien ¿qué diría normalmente un licenciado en Historia sobre este sector en cuestión? Pues, de entrada, es un sector de resistencias, con profundas huellas, llena de recuerdos, relatos y de mucho por hacer. En la actualidad, gracias al trabajo de varios de sus vecinos, esta

parte de la ladera de Siloé pasó de ser un rincón lleno de hechos violentos a un sector visitado, conocido y admirado por personas de los cinco continentes (no exagero).

Empecé a ir a San Francisco sin saber verdaderamente donde estaba. Esto fue en el 2016, para mí todo era “Siloé” y ya; me encontraba realmente aferrado a lo institucional y mi visión variaba entre lo que recomendaban algunas lecturas sobre intervención sociológica (A. Tourane, M. Corvalán, F. Dubet) y esa visión excluyente de algunas personas vinculadas a la academia, en especial a la que yo pertenezco, en donde se romantiza la pobreza y se le hace ver a universitarios, clases medias y algunas partes de la sociedad civil, en especial las interesadas por el altruismo, que vivir así es una forma de resistencia social. Posteriormente, la visión construida permitiría aproximarse de una forma más humana, real y cercana al colectivo, el cual garantizaría los éxitos de la intervención

La verdad, y siguiendo los postulados de Ulrich Beck en La Sociedad del Riesgo (1986) no es nada romántico vivir en un entorno donde a diario puede ocurrir cualquier hecho violento, donde una lluvia puede convertirse en desastre en cualquier momento. Volviendo al tema, una de las principales conclusiones que aparecen tras tres años de presencia en el sector, San Francisco, es que no existen recetas ni visiones idílicas para representar a un sector marginalizado y con necesidades básicas insatisfechas; si bien existen problemas y fenómenos transversales a estos sitios, cada uno se hace y se construye con una historia muy particular.

Ilustración Nro. 13



En los recorridos se evidenciaba el estado de vulnerabilidad física en el que se encontraban los sectores recorridos. En muchos de los casos se observaba que, además del deterioro de predios y similares, la mala disposición de residuos sólidos, los cuales inciden en los desastres ambientales que originan, siendo una constante en la actualidad.

Volviendo al tema, debo reconocer que mis primeras veces en el sector no estuvieron ajenas al temor y la prevención del caso, dado que eran más los comentarios negativos que positivos del sector; muchas personas nos hablaban de sus problemas particulares, pero, todos tenían un punto en común: había mucho por hacer, muchos habían dicho mucho, no obstante, era poco lo realizado hasta el momento.

Esas primeras veces, las primeras visitas, estuvieron guiadas por un instrumento de sondeo el cual, al revisarlo actualmente, se encuentran varias fallas, pero, para su momento, fue una de las pocas cartas de navegación que permitieron realizar una

primera lectura del sector. Aquí apareció otro de los grandes aprendizajes para un estudiante de historia en labores de etnografía: no hay un instrumento de medición completo ni perfecto, todo ejercicio estadístico, a la larga, se convierte en una forma de lectura y traducción a un lenguaje universal.

Ilustración Nro.14



El instrumento de sondeo utilizado pretendió medir la capacidad de respuesta que tenían las personas habitantes de San Francisco ante una emergencia climática. En estas se evidenciaron, indirectamente, que existían personas y predios con más de 70 años de asentamiento en la zona, por lo que se podría intuir la presencia de un proceso de conurbación para la zona.

Con fallas y miedos se lograría el objetivo: realizar un sondeo del sector. Es más, debo reconocer que se fue más allá y se consiguió información inexistente para la zona. Aquí, aprendí que el fomento adecuado a los estudiantes, con algo de acompañamiento, atrevimiento y carácter, puede llevar a resultados y experiencias que aportan a la formación profesional. El ejercicio estadístico fue más allá: gracias al ejercicio estadístico se conocieron personas con las cuales se está trabajando en

el presente, doña Luz Ayda, doña Victoria y doña Elizabeth, integrantes del colectivo Camino al Barrio, son un ejemplo de ello.

Ilustración Nro. 15



Los recorridos tuvieron su enseñanza: Los estereotipos son estéticos y se construyen a partir del desconocimiento, una vez derrumbados, se acepta que ciertos lugares son totalmente diferentes de lo que las personas, al principio, pueden pensar.

3.3. Los primeros momentos de la intervención: Derrumbando estigmas.

Aquí aparecería uno de los retos principales de todo el ejercicio: la meta era consolidar una estrategia de intervención y acompañamiento que permitiera la realización de los objetivos del proyecto al cual representaba. Y es aquí donde se definió una transformación como estudiante de licenciatura en historia responsable de tal fin, dado que, para la fecha yo no tenía ni idea de cómo hacer eso o por dónde empezar.

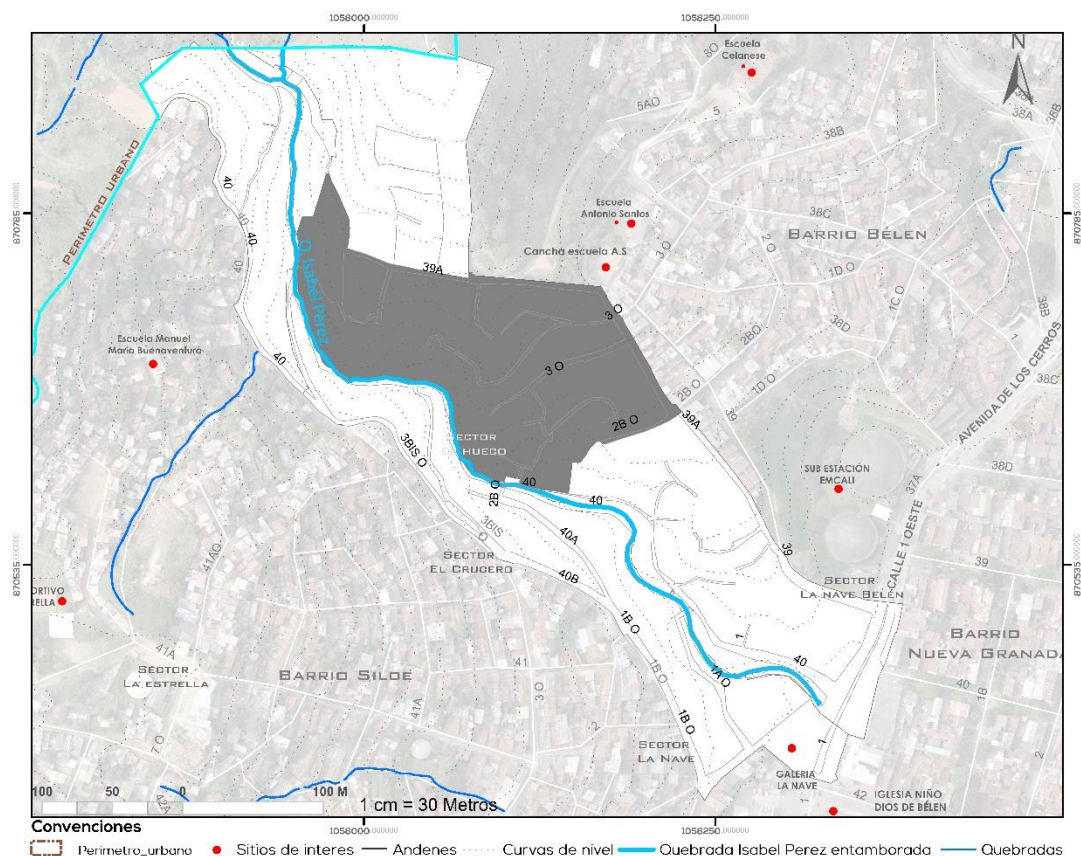
Ilustración Nro. 16



Una de las primeras reuniones con comunidad, 20 de mayo de 2017. En esta se pretendía tener un vistazo general de los riesgos sociales y físicos de la zona y contó con la participación del equipo interdisciplinar.

La intervención comenzó en el desconocimiento y la lectura de algunos referentes, en especial los de la IAP, la cual buscaba seguir unos pasos, entre los que se suman el diagnóstico, el diseño de estrategias y la intervención. No obstante, se descubriría que un agente movilizador en las dinámicas entre agentes externos (investigadores, entidades gubernamentales, privados) y las formas de organización barrial y comunitaria son “las empanadas”; esto último indicaría una realidad dura que atraviesan estos ejercicios: resulta difícil movilizar a la gente a causas como “el medio ambiente” o “la gestión del riesgo” cuando uno come máximo dos veces al día.

Ilustración Nro. 17



La zona demarcada en gris precisamente resalta a las personas que enfrentan casos de ayuno a diario. En la actualidad hay un ejercicio de comedor comunitario administrado por un agente externo, pero este es limitado y funciona gracias a la gestión de los habitantes del sector.

Debo confesar que se revisaron muchos documentos y se conversó con muchas personas del sector, buscando luces y guías que permitieran orientar la consolidación del ejercicio. Todos los vecinos con los que se habló tenían interés en trabajar de forma articulada, no obstante, cada uno con su interés particular y en la mayoría de los casos buscando un beneficio particular. Se caminó mucho y se realizaron algunas actividades de proyección, de esas donde son más las personas externas al barrio las que participan que los mismos habitantes del sector.

Ilustración Nro. 18



Las primeras actividades en las que se involucró la actividad comunitaria, la comida y la expectativa por el “que van a hacer” fue el movilizador central en los inicios del ejercicio. 19 de noviembre de 2019. Foto: Nathalia Guerrero.

La intervención, o el inicio de esta, no pasaba del asistencialismo y del dar cosas a cambio por la participación y la verdad es que muchos de los ejercicios similares que hay en la actualidad no pasan de ello: legitiman su lucro, su interés y su ganancia a partir del “trabajo comunitario” en donde muchos proyectos viven del “acompañamiento” a las comunidades, se gana fama, se realizan publicaciones y felicitaciones y se nutren egos personales; mientras tanto, la transformación en comunidad es mínima.

Aquí descubrí que el trabajo con las juntas de acción comunal actualmente está devaluado y altamente permeado por las diferentes expresiones de clientelismo político que existen actualmente y que legitiman la continuidad o el ascenso de proyectos políticos, algunos de estos autodenominados “alternativos” los cuales no han dejado de utilizar repertorios clásicos de vinculación a grupos políticos, donde se destacan promesas y apoyos institucionales los cuales, sin la aprobación de algunos órganos estatales, son prácticamente imposibles.

Aquí tomó forma uno de los grandes aprendizajes al momento de realizar ejercicios de carácter comunitario: Si el proyecto o la estrategia no tiene disponibilidad inmediata de recursos para la consolidación de lo que se pretende hacer, las expectativas por parte de las personas con las que se trabaja pueden volverse en contra del proyecto, dado que los actores en comunidad tienen necesidades inmediatas que resolver en su entorno y a veces no es tolerable la paciencia y la lenta respuesta con la que se movilizan agentes externos.

En este argumento y aplicado a nuestro caso, después del “sancocho” del 19 de noviembre de 2017, no se sabía como continuar, cómo movilizar a las personas o cual era el paso a seguir teniendo en cuenta que la meta era consolidar una base real de apoyo comunitario que estuviese por fuera de las dinámicas clientelares de la zona, de los cuales, según testimonio de muchas personas con las que se trabaja actualmente, habían priorizado los intereses particulares de los líderes y de los grupos a los que históricamente pertenecen

Volviendo al tema, ¿qué permitió entonces que la intervención fuese diferente en este contexto? Varios elementos. En primera medida, mis compañeros (de arquitectura y sociología) y yo no éramos los únicos en el territorio, había otras entidades participando y, curiosamente, llegó un punto de inflexión donde varios habitantes de la comunidad nos pidieron trabajar juntos, todos en un mismo espacio de reunión. Aquí, de un ejercicio académico y universitario, se pasa a uno comunitario, uno que de ahora en adelante se llamaría Camino al Barrio.

3.4. Y la Gente llamó a Camino al Barrio: La alianza entre “el privado”, el “gobierno” el “académico” y “la comunidad”.

Caminar por la ciudad es uno de los mayores placeres del cuerpo, todos lo observamos y nos permite absorber la ciudad y entenderla Rubén Blades (2015)

Camino al Barrio nace gracias a las voluntades, siendo este otro de los aprendizajes para el campo de la intervención social y las técnicas etnográficas: por más capacidad que exista, sin voluntad por parte de la comunidad y el territorio con el que se trabaja, cualquier ejercicio de transformación y participación está condenado al fracaso si no existe una voluntad real por parte de la comunidad con la que se desea trabajar.

Y si mejor trabajan juntos. Y esa voluntad debe estar en todos los miembros del equipo y los diferentes actores, se debe desear trabajar en territorio, no asistir a este por cumplir un contrato o unos compromisos, dado que en muchas ocasiones, ganar la confianza de quienes habitan en territorio supone realizar esfuerzos altos y comprometerse a un nivel alto de responsabilidad; Aquí no se está indagando o estudiando un fenómeno físico particular, sino que se está trabajando sobre voluntades, intereses, sueños e ideales de personas y sobre esto es mucho más el nivel de compromiso y exigencia académica que se debe asumir e implementar.

Ilustración Nro. 19



El ejercicio de Camino al Barrio involucró una conversación extendida, una en donde varios estudiantes universitarios estuvieron en constante diálogo con personas de la comunidad, en la foto (propia) se observa el final de un recorrido que se realizó con personas de la comunidad en junio de 2019.

Uno de los grandes logros de Camino al Barrio fue su capacidad, como espacio de articulación, para convocar actores y vecinos. Después de un acuerdo entre actores, en el cual pusimos en común una agenda de trabajo colectiva en la cual pudiéramos cumplir las metas colectivas por programa, ininterrumpidamente durante más de dos años, cada viernes por la noche, un grupo de vecinos junto a los diferentes agentes externos (Anthony Fernández por parte de la Subsecretaría de Territorios, Inclusión y Oportunidad TIO, de la Alcaldía de Cali, Kevin Mera por parte de la Asociación Cristiana de Jóvenes YMCA-Cali, Paulina y yo) nos reunimos para planificar acciones en territorio, discutir problemáticas, capacitarnos sobre un tema o simplemente compartir. Todas estas acciones son las que normalmente no enseñan en las cátedras de intervención social, diseño etnográfico o estrategias de investigación.

Ilustración Nro.20



Una de las postales de las reuniones de los viernes. Foto propia, septiembre de 2019.

Las reuniones de los viernes serían el nodo central del ejercicio comunitario. Aquí, independientemente del rol o rango, las decisiones se tomaban de manera colectiva, no había (ni hay) liderazgos notables ni se decidían acciones hasta que no pasara por la aprobación y el conocimiento de todos y todas las integrantes del grupo.

Uno de los aspectos por destacar fue la participación femenina. El colectivo lo conforman más de 14 mujeres, las cuales se convertirían en el motor del ejercicio. Ellas serían las participes de largas jornadas de trabajo en las cuales gracias a la labor femenina se consolidaría uno de los objetivos del proyecto Urbaníños: motivar la participación para la consolidación de un ejercicio de intervención urbana.

Ilustración Nro. 21



Las mujeres fueron el motor central del ejercicio de trabajo y gracias a ella se consolidó la labor. Foto propia, octubre de 2019.

En este sentido, las mujeres del colectivo, junto con los 6 hombres que frecuentemente participamos, trabajaron en labores de construcción, de mantenimiento, de limpieza, alimentación y demás. Fueron polifacéticas y salieron de cualquier rol autoimpuesto por los estereotipos al momento de realizar estas labores. En este sentido, fueron más allá y fue justamente gracias al recuerdo y a la historia de tragedias y conquistas que tenían en común lo que permitió mantener el espíritu de la intervención hasta la consolidación.

Ilustración Nro.22



Participación de Doña Victoria, una de las mujeres participantes del colectivo, en la consolidación final del parque. A su lado, Anthony Fernandez, agente de TIOs. Diciembre de 2019.

Camino al Barrio se ha reunido sin importar las condiciones climáticas o ambientales, con días alegres y tristes y ha sido el nodo de la intervención. Sin este grupo, la intervención no hubiese pasado de la fetichización de la olla del sancocho y la hiperexaltación de la empanada. Este comité rompió con estos elementos y fue más allá de las típicas relaciones clientelares, convirtiéndose en una experiencia con un modelo replicable, donde el diálogo de saberes ha sido fundamental para el éxito de los diferentes objetivos de la intervención y la investigación.

3.4.1. El Desarrollo de la Intervención, en Cuestión.

La intervención por parte del programa Urbaniños tuvo como objetivo la vinculación de niños, niñas y personas de la comunidad de un sector en específico, en general, para la consolidación de un ejercicio de intervención urbana en un espacio seleccionado en el cual se destacara la participación de los actores de un barrio; pero, este ejercicio que se consolidó gracias a la conformación del Colectivo Camino al Barrio, tuvo una serie de aristas que desbordó el objetivo principal y que gracias a la voluntad y a la vinculación directa de quienes participaron en la intervención, se trascendió de este objetivo y se realizaron más actividades de las inicialmente propuestas, superando la idea de “intervención desde abajo” de la que partió el proyecto.

La intervención en el sector de San Francisco y la Cancha de Canasteros, Siloé-Cali se logró gracias al poder de la articulación de los actores. Aquí, el primer aspecto por considerar es la consolidación de la mesa de trabajo llamada Camino al Barrio, la cual, como estrategia institucional, introdujo estrategias interesantes en la forma como se realiza intervención sociológica y social en general, desligándose de trabajar en un enfoque unilateral y bajo la batuta de un solo agente social y en cambio se han involucrado múltiples actores los cuales, de uno u otro lado, aportan a la consolidación del programa de intervención. Se llegó a un momento en el que los vecinos reconocen el trabajo físico realizado y la intervención se volvió visible.

Ilustración Nro. 23



La toma física de pequeños espacios se convirtió en el mecanismo por el cual, la comunidad en general reconoció el proceso realizado. Mural realizado entre noviembre y diciembre del 2018.

Como Camino Al Barrio se procuró garantizar el generar una experiencia con una comunidad más allá de cualquier propósito meramente físico, por eso van a ser importantes más las acciones donde nos vinculemos con las personas que aquellas en las que trabajemos solos. Así, hay varios momentos y acciones claves de los cuales nosotros tuvimos responsabilidad directa en unos y compartida en otros:

1. Intervención urbana física: mitigación de talud y construcción de sistemas urbanos de drenaje sostenibles. Aquí se sumaron paulatinamente el apoyo de vecinos del sector, líderes y lideresas de la mesa de San Francisco, contratistas de Emcali, las entidades participantes: TIOs y YMCA, y actores

gubernamentales y no gubernamentales los cuales reconocen el trabajo y se han comprometido a sumarse en apoyos y donaciones concretas. Lo interesante es que el diseño final realizado fue en buena medida delimitado por agentes de la comunidad, superando la propuesta técnica.

Ilustración Nro. 24



Postal de una de las jornadas de intervención. Septiembre de 2019.

2. Ejercicio de murales y memoria: Los habitantes del sector San Francisco y vecinos de la cancha de Canasteros, con el apoyo de la alcaldía y de donantes externos, se encuentran en un ejercicio de memoria barrial el cual se traducirá en la apropiación colectiva de espacios bajo el formato de mural

a gran escala, los cuales se realizaron con éxito tras quince días de trabajo; igualmente se espera adaptar esta estrategia a otros puntos de intervención

Ilustración Nro. 25

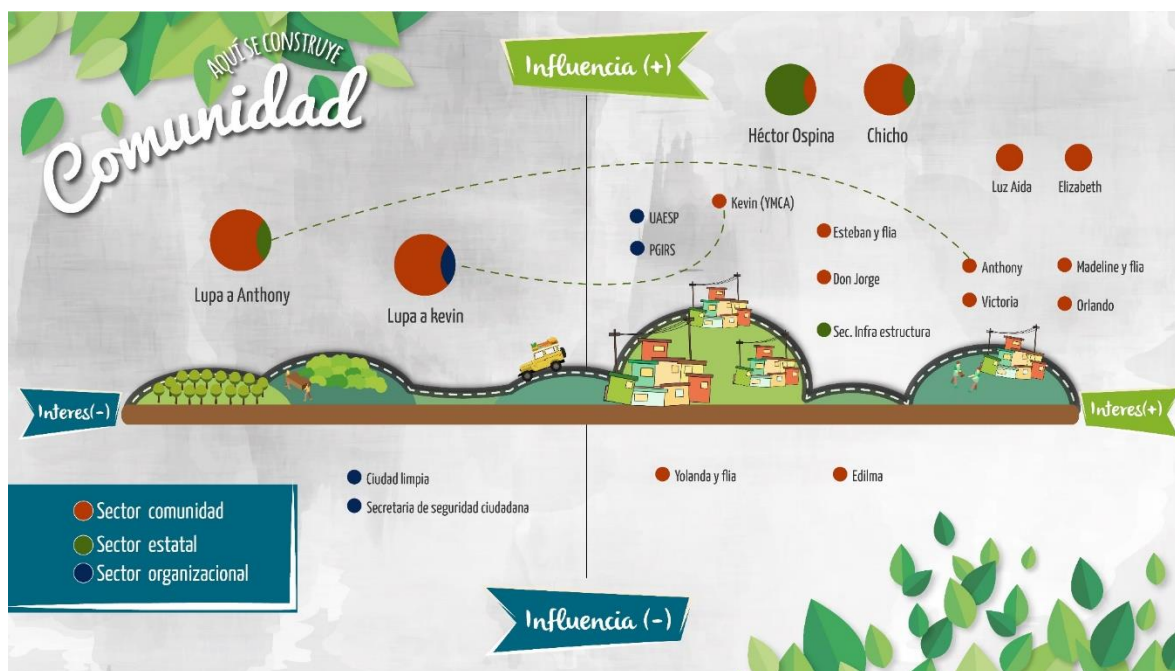


Jornada de Murales. Noviembre de 2018. La comunidad participó en el diseño y la intervención con la guía técnica de artistas visuales. Foto propia.

3. La intervención comunitaria buscó hacer barrio a partir de los vecinos y la infraestructura, es por ello por lo que se trabajó pensando en temas como la gestión del riesgo, la presencia del desastre y la adaptación del cambio climático.
4. Cómo proceso comunitario se logró con un reconocimiento amplio entre varias instituciones de la ciudad, tanto con agentes públicos como privados, se espera, si se continua el año siguiente, potenciar la vinculación con ellos y encontrar recursos a partir de aplicar en otros proyectos y fondos. Independientemente de la vinculación con la Universidad, el ejercicio continuó hasta consolidar un punto de autonomía. Aquí, el interés y la influencia fueron importantes para delimitar roles

Ilustración Nro. 26

Mapa de Actores



Los actores involucrados, entonces, fueron los siguientes:

- Elizabeth L: Apoyo importante desde el principio, con influencia en un buen grupo de vecinos, su principal aporte es la capacidad y alcance de comunicación que tiene, junto a la dedicación que ha conservado a lo largo de la intervención.
- Luz Aida O: Actriz clave en la intervención, con carácter fuerte, propositiva y aterriza los debates, moviliza personas bajo la negociación o la persuasión
- Don Chicho y aliados: Personas con apoyo fuerte, brindan legitimidad y seguridad en el proceso. Recientemente, y una vez vista la obra, manifestaron el interés de apoyar con trabajo y materiales en la misma
- Kevin Mera y la YMCA: Vinculación desde los y las jóvenes. Grupo base de trabajo desde lo deportivo y la legitimación de prácticas de integración en la cancha. Actualmente se cuenta con la vinculación de aproximadamente 40 deportistas mujeres de la zona con interés real de trabajar en otros enfoques. Garantía de conservación de la intervención.
- Anthony, Clara y TIOs: Articulación interinstitucional. Canal de comunicación directa con entidades de la alcaldía y voz de los procesos de San Francisco en lo institucional. Se destacará San Francisco y la

Mesa Camino al Barrio como proceso líder de intervención estatal a finales de año frente a los demás procesos y a nivel de ciudad.

- Don Vicente y Doña Beatriz: Apoyos logísticos claves, han brindado su casa de manera desinteresada y hemos dispuesto de sus recursos de manera abierta.
- Esther y Familia: Apoyos logísticos fuertes, sus familiares hacen parte de los dispositivos pedagógicos
- Doña Yolanda y Familia: Apoyo clave en la cancha, siempre brindan espacio, recursos e hidratación. Actualmente nos han prestado una casa para guardar materiales.
- Mary Luz y Madeleine: Apoyo logístico clave. Brindan alimentación, sonido, elementos de logística cuando es necesario. Nos han prestado una casa para guardar materiales.

Apoyos logísticos:

- Victoria Anacona y Familia
- Tanto doña Victoria como su familia participan de las reuniones del comité de Camino al Barrio, hacen presencia en las actividades y disponen de sus recursos para la realización de los ejercicios comunitarios. Sus niños hacen parte de los talleres de Urbaniños y participan de otras mesas locales e institucionales.
- Don Orlando y Familia
- Orlando también es un apoyo fuerte en comunidad, legitima ciertos procesos en terreno y posee conocimientos en construcción, siendo una pieza clave para la intervención física que se realiza en terreno.
- Doña Edilma
- Participa activamente de las reuniones; no tiene tanta capacidad de convocatoria como sus vecinas pero es centrada en sus participaciones y posee recuerdos amplios del barrio. Vital para los ejercicios de memoria y relatos que se están haciendo.
- Don Jorge y los vecinos del puesto de café
- Reconocen el trabajo que se hace en comunidad. Aportan en trabajo comunitario.
- Nelson Londoño

- Manifiesta su interés de contribuir en la construcción de la zona, con la capacidad de donar materiales, experiencia y mano de obra para la intervención.
 - Duber fútbol
 - Pieza clave, tiene el interés de articular el comité de futbol con la construcción, con la intención de generar resignificaciones en el entorno.
-
- Apoyos institucionales externos:
 - Dagma (Héctor Ospina)
 - En los inicios el apoyo del Dagma en manos de Hector Ospina fue clave para hacer un reconocimiento al terreno, a la comunidad y a las necesidades de esta; posteriormente y con el acercamiento a otros vecinos, la relación con este canal se modifica, siendo cada vez más un asunto de asesoría y de acompañamiento a mesas y trabajos más amplios dentro de los cuales se encuentra el proceso; cabe recordar que cualquier asunto ambiental que atravesase la comuna, normalmente, debe pasar por el conocimiento del Dagma a través de este encargado en la comuna.
-
- UAESP Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos
 - La UAESP ha manifestado su voluntad de colaborar, por una parte ha realizado capacitaciones a la comunidad en talleres de manejo de residuos, huertas y escuelas de padres. Recientemente contribuyeron en la localización de dos postes de iluminación eléctrica.
 - Ciudad Limpia
 - Esta entidad quiere impactar en la zona, en parte, porque tienen la responsabilidad directa del manejo de residuos sólidos en la localidad y sobre ellos recaen ciertas dinámicas cotidianas en el entorno. Han avanzado cada vez más en la articulación con el proyecto
 - PGIRS Cali
 - Tienen el interés de realizar capacitaciones en manejo de huertas urbanas y demás. Esperan la oportunidad para dar comienzos a los talleres
 - Secretaria de Seguridad Ciudadana

- Recientemente manifestaron su intención de conocer el avance de los estudios de la zona, quieren articularse en el proceso y saber de los datos que los componentes social y técnico han generado en el lugar.

- Otros Agentes:
- Secretaría de Infraestructura
- División Administrativa del Riesgo
- Empresas Municipales de Cali.

Esto fue construido con base de la experiencia realizada hasta el 2019

3.4.2. Paulina: La visión de una estudiante de ingeniería.

En medio del desarrollo del ejercicio de intervención, a mediados del 2018 y reconociendo que el trabajo desde el proyecto Urbaniños no podía estar anclado bajo la responsabilidad de una persona, se vincula a Paulina Rojas, quien me acompañaría el resto de la intervención. Con ella se hizo un ejercicio de relato donde narró algunas de sus experiencias al final del recorrido. Estas se presentan a continuación:

El día que llegué al barrio San Francisco en Siloé, hubo una jornada de traslado de materiales. Inmediatamente ya hacía parte de un trabajo colectivo, hacía parte de la cadena, y como cada vecino y vecina tenía que cumplir con alguna tarea por este día. El reto era subir desde una de las primeras casas hasta la parte más alta del barrio los materiales de construcción del parque, el cuál sería el eje de todo el trabajo que surgiría después...

Ilustración Nro.27



Ella es Paulina. Foto propia, abril del 2018.

Cuando se acabó la jornada, había una olla en la casa de doña Esther (después de enteraría que las ollas afianzaban los vínculos de las personas del grupo, permitían un intercambio de saberes diferente al que se creía al principio: en este punto las señoras de la comunidad se encargaban de enseñar, y doña Esther se encargaba de los alimentos, por lo tanto, gracias a ella fortalecíamos nuestras relaciones). Esta primera experiencia le permitió ver el panorama general del territorio y el proceso que apenas estaba empezando, de cierta forma actualizarme con lo que venía haciendo el equipo, conocer y medir la relación y la percepción del entorno.

Ilustración Nro. 28



La olla de “Doña Ester”. Abril de 2018.

La organización del barrio depende de una quebrada llamada Isabel Pérez, entre ellos mismos se denominan, los de arriba y los del otro lado, y siguiendo esta organización se generan los conflictos “vecinales” También, esta quebrada, que está canalizada, representa un riesgo para la comunidad, convirtiéndose tanto en causa (se desborda y ocasiona daños) y consecuencia (mal manejo de residuos sólidos) de las problemáticas ambientales que ocurren en el territorio, y aportando a la situación de vulnerabilidad socioambiental del sector, riesgos que deben asumir las personas para subsistir en una ciudad que los ha marginalizado.

De hecho, los estragos que hizo la quebrada fueron claves para la elección de la zona por parte del proyecto Urbaniños de Univalle, ya que era una situación de riesgo ambiental, donde varios habitantes fueron damnificados a causa de las olas

invernales y la inestabilidad del terreno, principalmente el desborde del afluente y la posterior inundación de las viviendas.

Como ingeniera sanitaria y ambiental ella reconoce 3 problemáticas centrales que se identificaron en el entorno:

*La primera, hay un problema hídrico por lo que mencioné antes relacionado anteriormente, pero esta no es la única afectada. El sector cuenta con una gran variedad de fuentes hídricas que, al verlas ahora, contaminadas, intocables, inútiles, no nos podríamos imaginar que fueran como cuentan las personas que han vivido siempre en San Francisco, charcos azules rodeados de frutales donde se bañaban cuando hacían esos calores característicos de Cali y donde realizaban muchas más actividades como reunirse a lavar la ropa. Otra problemática es el mal manejo de residuos sólidos. El DAGMA, tiene reportados en este sector varios puntos críticos y crónicos donde se hace la disposición de residuos. Esto se debe a la ausencia del servicio público que los recoja en las casas de todas las personas y por la falta de una educación ambiental en estos temas, ya que la otra opción es quemarlos, tirarlos a un lote baldío o que terminen en la quebrada. Y finalmente, el tema de los incendios, si nos fijamos bien las 3 problemáticas están relacionadas entre sí, los incendios se ocasionan porque en las sequías los residuos en los lotes baldíos se queman o porque una quema de residuos sólidos se sale de control, y estos llegan hasta las casas de los vecinos que viven cerca a los lotes en la parte alta del sector*⁴².*

* Paulina en entrevista, 2019.

Ilustración Nro.29



Panorámica de la conformación del sector intervenido. Su configuración espacial se dio en torno a la presencia de la Quebrada Isabel Pérez. Junio de 2019. Foto: Paula Andrea Pava.

Este mismo fenómeno se da con la comunidad, enseñar y aprender, todo el tiempo, nos construimos entre nosotros, como personas, como grupo, como barrio. Ningún conocimiento se desvalida, y este es el aprendizaje más grande, reconocer nuestros conocimientos y los de los demás, todos igual de importantes. Y así siguió el grupo, fortalecimos nuestros conocimientos y habilidades y ayudamos a fortalecer las de los demás.

De esta forma se transforma la metodología inicial que planteaban desde las ciencias sociales: modificar las prácticas para que se modifique el entorno, y se vuelve una metodología flexible, se va definiendo según las necesidades. Construimos muros, tanques, taludes, sembramos y pintamos, organizamos cines, reuniones, rumbas, preparamos almuerzos, fuimos profes, y creamos un grupo comunitario “camino al barrio”, juntos siempre y de forma horizontal. Cerice, Albeiro

y Orlando desde la construcción y siendo los representantes masculinos en las reuniones; Luz Ayda y Elizabeth moviendo gente, arriándolos desde abajo, Sixta, Mary y Janeth apoyando desde la logística; Martha y Victoria haciendo amenos los espacios con sus risas y conversaderas.

Ilustración Nro.30

Parte de las del *combito* (Luz Ayda, Dianeth y Madeleine) foto propia, 2019



Ellos y ellas, los y las de siempre, “los del combito”, pero muchos otros vecinos que se sumaban ocasionalmente a las diferentes actividades, y que aportaban con sus ideas, prestando espacios o prestándose para realizar actividades físicas. “Los de siempre” la base del proyecto, aprendieron a gestionar y alcanzaron la autonomía en sus decisiones.

Sin embargo, sale uno de los problemas que encontramos, la segregación de algunos de los vecinos que consideraban no pertenecía al combo. Se intentó trabajar en esto, y se seguirá trabajando en esto para que cada día se sumen más personas y cada día la apropiación del espacio sea mayor. Pero cabe decir, que es muy gratificante poder ver como cambiaron las relaciones de las personas que estaban en el grupo, vecinos y vecinas de arriba, del medio y de abajo, juntos y juntas, unidos por la amistad y el amor al barrio, dejando de lado cualquier guerra pasada, cualquier odio y cualquier rencor.

*Y bueno, aquí están mis experiencias, observaciones y algunos sentires. Agradezco al proceso y a la comunidad por todo el aprendizaje y por todas las herramientas que surgieron a lo largo de este, herramientas que ya mencioné a lo largo del texto y que aplicaré en cada espacio en el que pueda participar y enseñaré a quienes deseen trabajar espacios similares*⁴³.*

3.5 La memoria y el espacio público: El dúo dinámico de la intervención.

La intervención nunca hubiese sido posible si memoria y espacio público, previamente definidos, no hubiesen entrado en relación con cada uno de los actores involucrados en Camino al Barrio. El recuerdo de un pasado lleno de dinámicas distintas y la necesidad de generar de nuevo espacios que permitieran el desarrollo de actividades de integración se convirtieron en los movilizadores para la consolidación de un ejercicio que de lo institucional se tornaría netamente comunitario.

El lugar intervenido, la cancha de los canasteros, reunirá los dos elementos mencionados en este aparte y los pondrá en un encuentro público, uno el cual, por medio de la intervención tomó forma para a través de un ejercicio que se traduciría en experiencias nuevas que se validan gracias al relato, donde este no solo permaneció, sino que permitió guiar en parte los elementos técnicos y conceptuales del ejercicio mencionado.

* Hasta aquí relató Paulina, compañera de trabajo. 2020.

Ilustración Nro. 31



1986. Cancha de los Canasteros. Realización de torneo de fútbol. El sector tenía un equipo de futbol y participaba frecuentemente de actividades lúdicas en el sector. Foto: Elizabeth Leyva.

Ilustración Nro. 32



Misma toma de la ilustración anterior, 2017. El espacio se ha reconfigurado y aumentó la densidad población, se destaca que el uso principal (cancha de fútbol) permanece a pesar de las décadas y de los traumas y cambios de las personas del lugar.

Se evidencia que memoria y espacio público tendrán la cualidad de permanecer en el tiempo mediante el soporte de ambos si se les pone en una relación de encuentro, confrontación y reestructuración constante. En este sentido, el ejercicio de memoria colectiva siempre se antepone al de espacio público, dado que es en muchos casos el motor movilizador de acciones. El espacio, a su vez, se convierte en el sitio donde la memoria toma acción y permite la realización de actividades, dinamizadas por el vínculo afectivo que supone una memoria colectiva, permitiendo el funcionamiento de un espacio, colectivo, durante un tiempo específico.

El espacio, a su vez, mutará en la medida en que las memorias y los acontecimientos generen tensiones. Uno de los elementos vistos en la intervención es que de las actividades participaban principalmente personas que habitaban “abajo” (en la parte baja del sector), mientras que las de arriba (contiguas a la cancha) rara vez participaban, a pesar de que se conocían de décadas.

La intervención en la cancha de canasteros permitió la visibilización de tensiones ocultas también, dado que sobre el espacio y sobre las personas existían relatos e historias que no se harían fácilmente visibles al ejercicio propuesto, en parte por no revelar aquello que se encontraba oculto. No obstante, se superó la tensión y por lo menos, para el ejercicio, los relatos y conflictos se minimizaron en pro de un interés común. La revitalización del espacio público, que, cabe agregar, es el único que conocen.

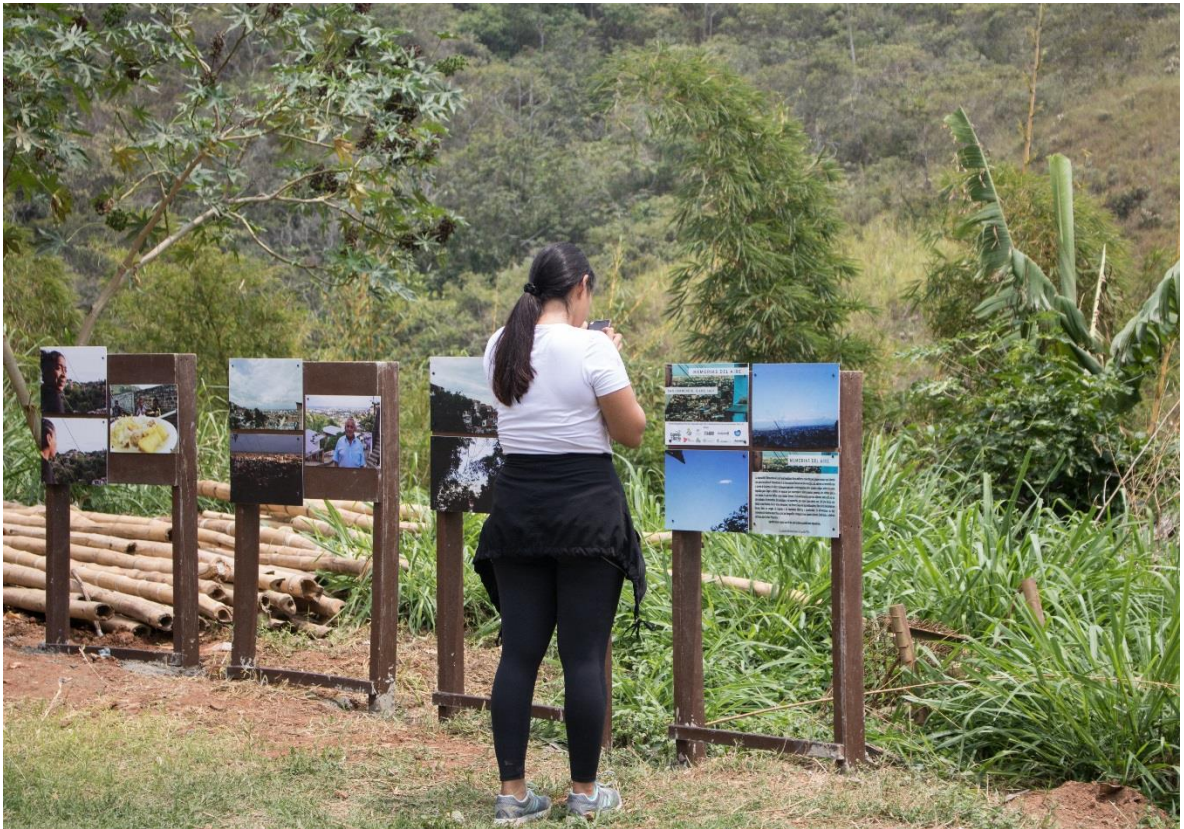
Ilustración Nro. 31

. Canasteros campeones, Foto: Elizabeth Leyva.



Canasteros sobrevive (no fue invadido ni transformado en viviendas hasta el presente) porque es de todos, porque conserva una historia, una memoria colectiva y allí, bien que mal, todos se vinculan y se encuentran a través de su pasado en común. El éxito de la intervención se debió, en parte a la realización de ejercicios (recorridos, derivas visuales, consultas a álbumes fotográficos) que permitieron mantener una estructura y una vinculación emotiva con el ejercicio, reconociendo que el espacio tendría y tendrá transformaciones, pero que a final de cuentas el espacio es de todos.

Ilustración Nro.32



Instalación fotográfica instalada en la cancha. Muchos de los que participaron en la realización de las fotografías fueron integrantes del Colectivo Camino al Barrio. Esto permitió traer pasado y presente en un ejercicio en común: la intervención de su espacio. Foto propia, 2019.

Las intervenciones en espacios públicos siempre son parciales y quedan inconclusas. Estas albergan un permanente potencial de crecimiento y de transformación y adaptación en el tiempo, manteniendo un elemento de “concepto evolutivo”. Así mismo, cualquier espacio es susceptible de ser intervenido, pero no cualquier lugar debe ser intervenido y menos por criterio del azar o elementos personales, dado que si no se involucran elementos vivenciales y emotivos que vinculen relatos, emociones y sentimientos en común, este fracasará dado que, sencillamente, ningún actor comunitario estará interesado en lo que un agente externo realice por encima de su pasado y presente con el espacio que co-habita.

Ilustración Nro. 33

Don James y Doña Elizabeth. Décadas después de haber nacido en el barrio y de haber jugado en la cancha de canasteros, aun participan de las actividades que se realizan en esta. Foto propia, agosto de 2019.



La intervención se convirtió en un proceso de memoria abierta que permitió transformar y “hacerse a sí misma”, en una especie de acto performativo. Esta, por su parte, debe comprender que es el soporte o el conducto de otras formas de relación y acción social. Detrás de sí, da lugar a nuevos paisajes urbanos y sólidos, pero con una estructura antecedente anterior. En últimas, son los usuarios, los habitantes del barrio en el que está el espacio público intervenido, los que agrupan y le dan forma a esta.

Así, el espacio se mantiene en una constante construcción y muta con relación a las dinámicas del espacio. Dicha acción se expresa por la necesidad de expresión y de habitar de una colectividad, dado que lo colectivo requiere de una escala en el espacio que hace necesario la existencia de un lugar, lo suficientemente amplio, que permita manifestar dicha expresión. En consecuencia, espacio y

expresión de la memoria quedan entrelazados y le dan validez a las frecuentes intervenciones realizadas en el lugar. Aquí, la memoria se vuelve en la clave de éxito de todo espacio colectivo, dado que colabora en la construcción pausada y acumulativa en el tiempo de un lugar que constantemente es redimensionado.

Camino al barrio llega a un nivel específico de la acción colectiva urbana, dado que parte del acontecimiento, del recuerdo y de lo que ya paso para consolidar un ejercicio colectivo de mutuo beneficio para todos. El espacio público, en este sentido, se convierte en una construcción constante de la memoria colectiva (Halbwachs, 1984) a partir de la vinculación de objetos (materializaciones de la memoria en algún grado) que terminan siendo familiares para quienes intervienen en la construcción y quienes habitan al lado del espacio transformado.

A final de cuentas, Camino al Barrio como ejercicio articulado demostró que la intervención urbana guiada a través del ejercicio de la memoria tienen la capacidad de cumplir una función social, cultural y política, dado que ponen en conversación a los que están y sitúan la voz colectiva de un grupo en un espacio; pero, como se reiteró anteriormente, esta dinámica solo es posible si, dentro de la característica alegórica de la intervención (como expresión urbana y artística) se puede ver el algo, el elemento de materia que se vuelve en el asunto que le da sentido y significancia a la intervención.

Ilustración Nro. 34



Album fotográfico de Elizabeth Leyva. En este ejercicio ella trae a lugar algunas de las actividades que se hacían alrededor al espacio, entre estas, el tema del acceso fácil al agua, concepto que guiaría la construcción de parte de la estructura posterior.

Algunas Conclusiones

La intervención de canasteros permitió el desarrollo de un ejercicio de apropiación colectiva con la capacidad de darle al recuerdo una forma material que se volviera visible en el espacio público, con la potencialidad y la emergencia de un diálogo colectivo, en el cual se situaron acuerdos y tensiones, con resultados momentáneos para el tiempo.

Este documento apuntó, a final de cuentas, a situar unos puntos que permitieran entender el funcionamiento y la operación de la memoria en lo público. Esta última, se vuelve emancipadora en tanto que permite la redefinición del presente sin que se destruyan elementos del pasado.

Aquí se consolidó un tipo de intervención memorial, caminó junto a nosotros y consolidó objetos con la capacidad de ser significados y nominados por los sujetos. En ese sentido, Camino al Barrio enseñó que el objeto por si mismo no comete o cumple con la acción de recordar, somos nosotros quienes al ver el objeto y al construirlo interactuamos con este y lo volvemos referencia.

La forma de la memoria está en la posibilidad de liberar subjetivamente verdades para construir plurales colectivos. Lo comunitario, en este sentido tendrá la capacidad de reconfigurarse, de acuerdo con unos intereses y decidir localmente cuestiones que afectan o intervienen en la supervivencia de un grupo humano. Estudiarlo y realizar acciones sobre ello implica trabajar desde dentro para comprender, como, por qué y para qué la participación directa de la comunidad a la hora de consolidar la intervención. Ejercicio cuyos algunos apuntes se dejan por fuera.

Así, lo comunitario es un ejercicio de poder barrial, el cual a través de la memoria permite la movilización de múltiples roles y expresiones, además de formas de legitimar la ocupación en el espacio público. En este sentido, el trabajo giró hacia una organización y gobierno autónomo, devolviendo capacidades de acción y resistencia a la opresión sistemática que en diversos ámbitos sociales, públicos y privados, condicionan nuestra forma de vida.

Mucho de este ejercicio queda por fuera de este documento, hay aspectos desde lo técnico o lo infantil que se mencionan y que ameritarían otros dos documentos de monografía para abordarlos. En último, solo queda decir que este no es un

ejercicio completo, que el colectivo se sigue reuniendo los viernes por la noche y que lo escrito da elementos de conversación y observación de dos años de trabajo.

Solo falta decir que este ejercicio cambiaría para siempre mi vida y me permitirían posicionarme en un rol diferente de lo que acostumbra la academia. Le estaré siempre agradecido a cada una de las personas que desde la universidad y el barrio hicieron posible esto.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía de Santiago de Cali. (2014). Informe de Gestión 2014 Municipio de Santiago de Cali. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali.
- Agamben, G. (2007). Infancia e Historia. Destrucción de la Experiencia y Origen de la Historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editorial .
- Aprile Gniset, J. (2012). Cuatro Pistas para un Estudio de Espacio Caleño. En G. d. Nación-Cultura- Memoria, Historia de Cali Siglo XX (págs. 86-144). Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Archila, Mauricio (2005). Idas y Venidas Vueltas y Revueltas. Protestas Sociales en Colombia 1958-1990. CINEP. Bogotá.
- Arteaga Rosero, A. (2018). Espacio público. Una Aproximación Conceptual (1st ed.). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Beck, U. (1992). Risk society. London: Sage.
- Belvedresi, R. (2011). Las Dimensiones Temporales de la Experiencia Histórica. VIII Jornadas de Investigación en Filosofía, del 27 al 29 de abril de 2011, La Plata
- Bonilla Sandoval, R. (2012). Modelos Urbanísticos de Cali en el Siglo XX. En G. d. Memoria, Historia de Cali Siglo XX (págs. 25-85). Cali: Universidad del Valle.
- Carrillo Torres, Alfonso (1993). Estudios Sobre Pobladores Urbanos en Colombia, Balance y Perspectivas. En COLMENARES Germán, "Evaluación de la investigación histórica en Colombia". Bogotá 1989.
- Chartier, R. (2005). El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito (1st ed.). CDMX: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO.
- Del Castillo Daza, J. (1998). Cinco Fases de Urbanismo en Colombia. Bitácora Urbano Territorial.
- Díaz, P. (2006). La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: Los barrios y las fábricas. Gerónimo de Uzrizar, núm. 21, 39-54.

- Duffau, N. (2009). De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938- 1955). Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" año 9, n° 9, 337-356.
- Eley, Geoff, "Edward Thompson, historia social y cultura política: la formación de la clase obrera, 1780-1850", Historia Social, N° 18, Valencia, 1994, pp. 63-76.
- FAZIO, H. La historia del tiempo presente: una historia en construcción. Bogotá: Universidad de los Andes, Historia Crítica, núm. 17, julio-diciembre, 1998, pp. 48
- Fontana, J. (2013). El futuro es un País Extraño. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.
- Gilma Mosquera Torres (1974) El movimiento de los destechados colombianos en la década de los años 70 Revista Mexicana de Sociología, Vol. 46, No. 4 (Oct. - Dec., 1984), pp. 127-144
- Halbwachs, M., & Sancho-Arroyo, I. (2004). La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Heiddeger, M. (2010). Caminos de Bosque. Madrid: Alianza Editorial
- KOSELLECK, REINHART. Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós, 1993.
- KOSELLECK, REINHART. Sentido y Repetición en la historia. Buenos Aires: Hydra, 2013
- Letelier Parga, S. (2010). La escala urbana: evolución del pensamiento disciplinar para un relato identitario del territorio y del deseo. Revista De Urbanismo, 0(19). doi: 10.5354/0717-5051.2008.236
- Martínez, C. (1968). Urbanización en Colombia. Boletín Cultural Y Bibliográfico, 06(11), 78-86. Retrieved from https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3993

Monjo, A. (2002). Afiliados y militantes: La calle como complemento del sindicato cenetista en Barcelona de 1930 a 1939. *Historia y Fuente Oral* No. 7, Analfabetismo y Política, 85-96.

Mosquera Torres, G. (2012). Vivienda popular y acción estatal en Cali, Siglo XX. En G. d. Memoria, *Historia de Cali Siglo XX Tomo I* (págs. 232-251). Cali: Universidad del Valle.

Mosquera Torres, G., & Aprile-Gnisset, J. (2017). Notas sobre el proceso de segregación social en el espacio urbano. *Historia Y Espacio*, (5), 66-95. doi: 10.25100/hye.v0i5.5820

Naranjo Botero, María Elvira, "Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia", *Revista Historia y Memoria* No. 09 (julio-diciembre, 2014): 89-118.

Nora, P., & Agulhon, M. (1997). *Les lieux de mémoire* (pp. 17-49). [Paris]: Éditions Gallimard.

Pecaut, Daniel (2001). *Orden y Violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Editorial Norma. Bogotá.

Portal, M., & Camarena Ocampo, M. (2004). Sindicato, Identidad y Barrio. La Fama Montañesa 1940-1970. *Dimensión Antropológica*, año 11, vol. 31, 151-170.

Sacho, A. (2017). *CIUDADES CONCILIADORAS: URBANISMO Y GÉNERO* (1st ed.). PAMPLONA: UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA.

Saenz, J. D. (2006). *Elites políticas y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998*. Cali: Universidad Icesi.

SANCHEZ, M., & GUITART, M. (2014). La memoria invisible del espacio urbano. *Sociedad Y Utopía. Revista De Ciencias Sociales*, 252-269. Retrieved from <http://www.sociedadutopia.es/images/revistas/43/D06.pdf>

Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en J. Amelang y M. Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Universidad de Valencia, 1990, pp. 23-58.

- Tarrow, S. (1997). *El Poder en Movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C., & Wood, L. (2010). *Los Movimientos Sociales 1768-2008. Desde sus Orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Torres, G. (1984). El movimiento de los destechados colombianos en la década de los años 70. *Revista Mexicana De Sociología*, 46(4), 127. doi: 10.2307/3540349
- Thompson, E. P. (1981). *The Poverty Of Theory And Other Essays*. Barcelona: Crítica, S.A.
- Uribe Castro, Hernando (2015). Los asentamientos ilegales en Colombia las contradicciones de la economía-mundo capitalista en la sociedad global. *Revista Política y Sociedad*. Universidad Autónoma de Occidente, Colombia
- Vásquez Benítez, E. (2000). Desaceleración Industrial, "tercerización" y conflictos Sociales. En E. V. Benítez, *Historia de Cali en el siglo 20* (págs. 267-318). Cali: Alcaldía de Cali.
- Wallerstein, I. (2004). *Las Incertidumbres del Saber*. Barcelona: Gedisa
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones Críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. Ciudad de México: siglo xxi editores.
- Wallerstein, I. (1970). Immanuel Wallerstein Replies to the Reviewer of *University in Turmoil*. *American Journal Of Sociology*, 76(1), 160-161. doi: 10.1086/224914
- Ankersmit, F., & Groningen, R. (1998). *La Experiencia Histórica*. Historia y Grafía, 209-266.
- Williams, Raymond, *Politics and Letters. Interviews with New Left Review*, Londres, Verso, 1981
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones Críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. Ciudad de México: siglo xxi editores.